Sinestesia: Sagas Cero 4/4

Kenny Hernández

Capítulo 1

Sinestesia

(Sagas Cero)

Autor: Kenny Hernández

La siguiente historia es derivada del libro: “Sinestesia (Dos dimensiones)” y muestra el pasado de algunos de los personajes que aparecen en la saga principal. Narra la historia (en primera persona) de Zelis Meyer, en sus inicios con Igríon, luego de ser exiliado de su reino natal (Rouze) y refugiarse en el desierto “Amull”, perteneciente al reino vecino: Mikar.

Se da a conocer también, un poco del pasado de otros personajes recurrentes en la historia principal, entonces, las presentes sagas (Cero.1 y Cero.2) serán consideradas precuelas de lo que acontece en “Sinestesia (Dos dimensiones)”.

Saga Cero.1: Destino

Recién tenía veintidós años cuando después de lograr el único objetivo de mi vida, fui traicionado por quienes decían “seguirme” incondicionalmente. Fui capaz de derrocar a Bisttlo, motivo de todo el odio que he podido cargar a mis espaldas y quizá ese mismo sentimiento me agotaba profundamente, para liberarme de él me juré terminar lo que mi padre había dado inicio… y aunque en el proceso perdí el amor de mi querido

hermano, no logro sentir remordimiento, tal vez, sólo tal vez, las cosas debían ocurrir de esa manera para que así, mi vida no perdiera sentido. Tal vez sólo así podía reunirme una vez más con mi padre, quizá sólo de ésta manera hubiera podido conocer tantas personas increíbles a lo largo de mi vida y aunque es probable que mi corazón derrame lágrimas por el odio de mi único hermano, sólo así hubiera visto los ojos café de la mujer de mi vida, no habría sentido su cálido aliento diáfano soplando en mis oídos aquel amor, entonces, no logro sentir remordimiento por mis acciones, ni la más mínima, pues, hasta ahora, cada movimiento de mis músculos ha forjado las leyendas que se contarán de mí, cuando el mundo con el que sueño se haga realidad.

. . .

Me encontraba a las afueras de Rouze, donde se asoma el árido desierto de Amull, algunos de los pocos aliados que realmente me seguían me ayudaron a escapar hacia tierras de Mikar. Todo para mí perdió sentido después de la inexplicable traición, si no podía confiar en quienes me rodeaban ¿Entonces en quién? Vagué por horas en la arena sin ubicarme, tampoco quería hacerlo, sólo caminé sin que nada me importara, al fin y al cabo ya nada me importaba. Me percaté de algunos movimientos a mi alrededor, pero simplemente lo ignoré hasta que a mis espaldas una espada se posó al lado de mi cuello dándome a entender que me detuviera.

¿Qué crees que haces? – Preguntaron a mis espaldas. No di respuesta.

Sacau, mátalo y vámonos. – Sugirió otro con un tono exagerado, se notaba claramente el miedo a la palabra “matar”.

¿Para qué? Es un pobretón, ni dinero tendrá, es sólo un vagabundo más. – Comentó el tal Sacau.

Ahora que me fijo, míralo bien, sus ropas son las de un alto mando de alguna armada – Comentó un tercero.

¿Este? Es sólo un chico de nuestra edad, por mucho las habrá robado.

Insisto, este tipo no es cualquiera. – Volvió a comentar el tercero.

Entonces ¿Qué sugieres Efesto? – Preguntó quien se hallaba a su lado.

Nada Nehl, sólo que tal vez vale algo.

¿Un rescate? – Interrumpió quien parecía ser el líder, “Sacau”.

Oigan… – Interrumpí, pero fui ignorado.

Quizá se escapó de casa. – Comentó "Nehl", todos rieron, eran diez chicos, ninguno mucho mayor que yo.

Desenfundé mi espada, al instante todos se alertaron, el chico que tenía su espada en mi cuello intentó cortarlo en un movimiento, pero fui más rápido y me aparté, con la empuñadura de la mía, Dríguer, lo golpeé en la boca del estómago, lo rodeé, lo tomé del cuello y coloqué el filo de mi arma en su garganta.

¡Sacau! – Gritaron al unísono.

Valgo mucho… – Comenté con una sonrisa algo desquiciada. - ¡Hahaha! ¿Quién vendrá por mí?-

Diablos, nos topamos con un loco… – Comentó en chico llamado Nehl.

Ocho de los nueve restantes se prepararon para pelear, sería a muerte, quería pagar mis frustraciones y diez vidas miserables en el desierto parecían un sacrificio perfecto.

Zelis Meyer… ¿Eres tú, verdad? – Preguntó el único chico que seguía sin liberar su arma.

¿Cómo sabes? – Cuestioné.

Las noticias vuelan… aparte, esa clase de movimientos a tu edad, sólo alguien de fina estampa en el combate los puede desarrollar, y… sólo he escuchado de una persona que a nuestra edad es un genio en las batallas…

Tu nombre… – Pronuncié.

Efesto Cicolo.

Serás el último en morir, Efesto.

No sé si eso es un honor y una deshonra. – Comentó sonriendo.

Amigos, huyan, si éste tipo es el tal Meyer no tienen oportunidad.

¡Pelearemos! – Gritó uno de ellos.

No hay manera de dejarte. – Comentó otro.

Si abandonamos a un amigo ¿Qué será de nuestra consciencia? No iremos a ningún lado idiota. – Respondió Nehl.

¡Estúpidos! ¡Éste sujeto es uno de los cuatro guerreros supremos, somos insectos a su lado, lárguense!

¡Puede ser un Dios, de aquí no me muevo! –Contestó Nehl.

Nadie se moverá. – Agregó Efesto y todos asintieron.

Miré fijamente al chico llamado Efesto, entendí su estrategia, se había percatado de mi estado, sabía de mi historia y estaba aprovechando eso para hacerme dudar mostrando los lazos de amistad y confianza que existían entre todos ellos. Era ingenioso, un plan perfecto, pero lo peor, es que era real, él sólo manipulaba la situación, pero sin decir una palabra todos ellos estaban dispuestos a dar la vida por uno de los suyos, Efesto sólo exponía lo que tenía aprovechando la situación y haciéndome dudar, aquello que él tenía, que yo quería destruir, era lo que en verdad más deseaba y su estrategia era también una propuesta, si me unía a ellos, formaría parte de esos lazos, no debía hablar para entenderlo, el chico era un genio y sabía que su mensaje llegaría a mí pues se supone yo era un gran estratega y por lo tanto mis capacidades intelectuales estaban por encima del promedio, mismas de las que dudé en ese momento con ese sujeto frente a mí, en combate podría aplastarlo sin problemas, pero en intelecto no necesité mucho para saber quién era superior.

¿Y bien? – Pronunció Efesto.

Solté al chico y guardé mi arma, Sacau de inmediato se integró con sus compañeros.

Hagan lo que quieran. – Contesté.

Ahora eres un fugitivo ¿Qué piensas hacer? – Preguntó el genio.

Ne tengo nada en mente.

Perfecto, únetenos.

¡¿Qué?! – Exclamó el resto.

¡Efesto éste tipo intentó matar a Sacau! – Reclamó Nehl.

El chico que hasta hace poco tenía como rehén miró a Efesto y luego volteó.

A mí me da igual – Aseguró Sacau.

¿Enloqueciste? – Preguntó otro.

Nada de eso Bill, de hecho, me parece muy sensato tener a uno de los cuatro grandes de nuestro lado.

Todos callaron al darse cuenta de la situación, se miraron unos a otros como si así consultaran las opiniones de sus compañeros.

Rayos, si Efesto lo sugiere sus razones tendrá, que se nos una. – Respondió Nehl.

Como dije antes, me da igual. – Reafirmó Sacau.

Y así consecutivamente el resto aceptó.

Bueno, ya todos están de acuerdo ¿Qué dices? – Preguntó Efesto.

… ¿Por qué querrían?

Representas fuerza a nuestro favor, a cambio puedes encontrar lo que buscas o al menos saber dónde buscar.

¿Y qué crees que busco?

Amigos… familia, hogar, confianza… y un nuevo objetivo, quizá.

Supongo que puedo intentarlo… – Contesté.

Luego de eso pusimos marcha hacia el lugar donde todos esos chicos pasaban sus vidas. Al llegar quedé algo sorprendido al ver que no sólo eran aquellos diez, en el escondite había al menos veinte personas más.

Llegamos… no son los lujos que acostumbras pero es tu nuevo hogar. – Dijo Bill.

No hay problema, no siempre tuve lujos.

¡Muchachos! – Exclamó Nehl para llamar la atención de todos.

Éste es Zelis, nuestro nuevo compañero, de ahora en adelante será uno más de nosotros. – Informó Sacau.

Todos llevaron sus miradas hacia mí, ninguno era mucho mayor que yo, cada uno me observaba con atención, en especial las mujeres, se veían mucho más desconfiadas.

¿Y de dónde viene el nuevo? – Preguntó una voz femenina que salía desde atrás.

De los cuarteles de la "Gloriosa Armada de Rouze…" – Respondí.

Cada uno, sin excepción, miró a los chicos.

… Bueno, si mi hermano y los líderes estuvieron de acuerdo entonces yo no tengo inconvenientes. – Dijo la chica.

En cadena, uno tras otro fue aceptando. Acto seguido Nehl colocó su antebrazo sobre mi hombro. – Ya estás dentro amigo. –

Eso veo… a propósito ¿Quién es el líder?

Haha – Rio. – Amigo, hablas con él.

Con el pasar de los días fui adaptándome al lugar, cumplidas dos semanas, me encontraba vigilando en la entrada. El lugar

era subterráneo, en una zona donde la arena era menos profunda, a unos siete metros de profundidad para escapar del calor se encontraba el escondite; las vigilancias se hacían siempre y en "formación cadena" la cual consistía en siete vigilantes: cuatro afuera, a unos veinte metros del lugar ubicados en los puntos cardinales, uno en la entrada principal, otro en la mitad del túnel y otro adentro; esa noche me encontraba en el punto cinco (entrada principal).

¿Mucho para observar? – Preguntaron, era Lyra, la chica de antes.

Algunos granos de arena reflejan la luz de Khimiro, es lo más interesante que tiene esta noche. – Contesté.

Jeh… es bueno saberlo. ¿Ya te acostumbraste a tu nueva vida?

Voy bien, es interesante vivir aquí.

No te creo, no se compara con tu antigua vida.

¿Por qué debería compararse? Es distinto, sí, pero no significa nada. Tú no eres menos hermosa por vivir aquí y no allá.

Oye, oye… ¿Eso es un cumplido?

¿Decir la verdad es un cumplido para ti?

Su blanco rostro se ruborizó. Lyra era la hermana menor de Bill, uno de los cinco líderes, tenía veinte años y a pesar del modo de vida que llevaba no perdía una pizca de belleza en su piel blanca, ojos café unidos a hermosas y refinadas facciones, a mi lado lucía baja, su cabeza apenas rebasaba mis hombros (medía 1,80 cm) pero en verdad tenía una estatura promedio con un cuerpo bien formado y adornado por un cabello levemente castaño y ondulado.

Me alegra que te guste tu nuevo hogar.

Hay una buena familia en él.

Jeje… me alegra que lo reconozcas, ya me iré, suerte.

Descansa, gracias.

Luego de despertar poco después del mediodía (los vigilantes nocturnos dormíamos toda la mañana), Nehl fue a buscarme, esa tarde iríamos a buscar comida, lo que significaba robar; el grupo hacía pequeños "asaltos" a comerciantes que iban y venían de la capital de Mikar, Raucer, específicamente de su gran zona comercial: Karbal. Los hurtos se limitaban a los alimentos y alguna que otra vez al oro que llevaban y con

la menor violencia posible, aquellos chicos no robaban por gusto, sólo por necesidad; camino a la ruta del desierto por donde transitaban las carretas y carruajes, hablaba con Nehl y Sacau.

Entonces ¿Todos son huérfanos? – Pregunté.

Tal como lo oyes, vivimos solos desde hace casi diez años, antes éramos el doble de lo que somos ahora. – Contestó Nehl.

Quizá no deba preguntar pero ¿Cómo llegaron aquí?

Pues… nuestros padres eran muy pobres para pagar impuestos cada mes, cuando las deudas se acumularon los cobradores avisaron nada más y nada menos que al Rey. – Respondió Nehl.

¿Al Rey? – Repliqué.

Sí, y ya sabes que esos son "cobradores" infalibles. – Agregó Sacau. – Envió a la Armada con una propuesta "justa": las familias endeudadas trabajarían en sus campos personales y distintos inmuebles de su propiedad hasta pagar la deuda. Tú vienes de Rouze, sabes que eso es lo mismo que ser esclavos. – Dijo Sacau.

Es justo lo que hizo Bisttlo en Rouze, sólo que en menor cantidad… – Comenté.

Así es, por eso nuestras familias rechazaron dicha propuesta y planearon huir, pero antes de conseguirlo la Armada nos cazó a todos, mató a los mayores de quince años y a los que éramos niños nos desterraron bajo es estúpido discurso de que "El gran Énico" no era un asesino de niños… como si tirarnos a estas arenas no fuera la mismo que matarnos – Terminó de hablar Nehl empuñando sus manos.

Por otro lado hay otros casos como los de Efesto, mi hermana y yo. – Dijo Bill uniéndosenos.

¿Otros casos? – Repetí con curiosidad.

Nosotros somos originarios de Khleox, perdimos a nuestras familias en la estúpidamente llamada "Guerra Divina".

Mmh… La Guerra Divina de Khleox, ¿No es esa la guerra que inició después del Rey Pedros? Cuando las cuatro grandes familias de ese reino pelearon por el poder y se formó una guerra civil. – Comenté.

Oh… Veo que te enseñaron bien. – Dijo Sacau.

Exacto. – Confirmó Bill. – Las llamadas "Familias Santas", iniciaron su absurda guerra tras la muerte de Pedros quien no dejó heredero alguno. Las familias pobres fueron las primeras afectadas por la violencia, mis padres fueron asesinados frente a mí y Lyra, de no ser porque el padre de Efesto nos salvó y envió fuera del reino habríamos muerto.

¿Y cómo llegaron aquí? – Cuestioné.

La balsa tocó costas de Mikar, pensamos que nos recibirían por ser niños inocentes, en el camino nos encontramos a Nehl y el resto y luego de saber su historia creímos que lo mejor era quedarnos aquí.

Sabia decisión. – Comenté.

Atentos, se acerca uno. – Alertó Efesto.

Bien, recuerden el plan, rodeamos, saqueamos y nos retiramos. – Dijo Sacau.

¡Ahora! – Ordenó Nehl.

De inmediato todos (éramos quince) bajamos las dunas hasta el camino el cual era una zona de tierra seca y agrietada que se extendía por kilómetros y estaba rodeada por termiteros en los costados que seguían la ruta y atrás de cada lado, las arenas que formaban dunas casi doradas.

Al salir los chicos gritaban con el propósito de asustar a los caballos y que estos frenaran, la carreta se detuvo y el cochero bajó de esta mientras todos la rodeaban.

Baja, si cooperas no pasará nada. – Ordenó Nehl.

El sujeto, con sus años encima, sólo asintió con la cabeza.

Una sola carreta… que extraño. – Pronunció Efesto.

¿Qué tiene de raro? – Pregunté.

Generalmente viajan dos o más, sólo viajan en solitario en invierno, aunque los inviernos de Mikar no sean muy fríos a los viajeros no les gusta el cambio de clima cuando llegan del frío de otros reinos o de las fronteras. – Comentó Efesto.

Nehl y otros tres iban a ver la mercancía en la parte de atrás.

¡Nehl apártate! – Exclamé.

De la carreta salieron cuatro hombres con espada en mano, dos apuntaron sus armas a nuestro líder y el resto mientras los otros dos se nos acercaron.

Así que este es el grupo de mocosos que saquea esta ruta, me cuesta creer que hayan sido capaces de robar una de las carrozas reales el mes pasado.

Lamento no entender de lo que hablas. – Dijo Nehl.

Silencio mocoso, soy Salek Ancon, segundo al mando de la "Armada Legendaria" de Mikar y he traído a mi pequeño escuadrón personal para eliminarlos.

Haha – Se burlaba Nehl. - ¿Ustedes cuatro?

Nehl, cállate. – Pronunció Efesto.

Hazle caso a tu amigo. – Sugirió Salek. – La cantidad es irrelevante cuando la calidad sobra.

Entonces vamos a matarnos bastardo. – Contestó Nehl con mirada desafiante.

Que valiente… mátenlo. – Ordenó Salek.

Acto seguido tomé mi espada y a toda velocidad me dirigí al líder del pequeño escuadrón, él se percató.

Ingenuo. – Pronunció.

Nuestra espadas chocaron mi vista notó como su brazo izquierdo se hallaba en su espalda, al instante sacó una espada corta e intentó insertarla en mi cuello, me acerqué a él y levanté mi codo bajo su brazo haciendo que su ataque pasara sobre mi cabeza, con mi mano derecha bajé su espada y coloqué el filo de Dríguer en su cuello.

¡-!

Matas a mi líder y mi líder y decapito al tuyo… – Advertí al ejecutor de Nehl.

¡Ghg! Maldito ¿Quién eres?

Jeh… seguro nunca nos vimos las caras, segundón…

¿De qué hablas?

Los sub-líderes de las Armadas no entran a las reuniones de los Reyes, por eso no me reconoces… – Comenté. – Mi nombre es Zelis Meyer, y si aprecias tu vida, al igual que tu superior, Mati Golvet, no me enfrentarás. – Advertí.

Tú… ¿Acaso eres…?

Lo soy ¿O quieres comprobarlo?

Hahaha ¿Qué pasa, tiene miedo? – Preguntaba Nehl.

Váyanse ahora. – Sugirió Bill.

Es lo más sabio que pueden hacer. – Agregó Efesto.

… Nos retiramos. Piero, Marx, Ámitar, vámonos.

Los cuatro hombres regresaron a la carreta y esta partió de regreso a Raucer. Entre suspiros y risas todos sentimos el alivio de salir de aquella situación.

Bueno, aún nos quedan algunas cosas hasta poder encontrar comida, volvamos. – Dijo Raph.

Volvimos con las manos vacías, pero al menos todos seguíamos con vida. Con el paso de las semanas terminé de adaptarme a mi nueva vida, lográbamos abastecernos de comida robando en las rutas de comercio no si Nantes asegurarnos que las carretas eran realmente de comerciantes nómadas o viajeros, sin embargo, algo me incomodaba, siempre, de cada botín, una parte de este era apartado y guardado en una pequeña habitación vacía.

No era de mi incumbencia, pero sentía curiosidad. Una tarde, terminaba de comer cuando Lyra se sentó a mi lado.

¿Qué tal está? – Preguntó ella.

Sabe bien, aunque se te estaba quemando.

Haha – Sonrió. – Mi culpa, me entretuve mirando el fuego.

¿Te gusta?

Sí ¿A ti no? Es hermoso.

No lo sé, nunca me he detenido a pensarlo.

Que tonto. ¿Sabes cuál es mi sueño?

Mmm… no ¿Me dirás?

¡Ver explotar un volcán! – Exclamó extendiendo los brazos emocionada.

¿Eh? ¿Por qué?

¿Cómo que "Por qué"? ¿No es obvio? Imagina la explosión, el estruendo, las llamas, es hermoso…

… Y yo pensaba que era femenina. – Comente sarcásticamente.

¡Lo soy! – Replicó. – Ya verás. – Al instante tomó mi rostro con ambas manos y sus labios tocaron los míos en un fugaz beso. – ¿Ya ves? – Dijo ruborizada y algo nerviosa al tiempo que se levantaba para marcharse.

¿Uhm?

Con mi mano la llevé hacia mí, me levanté y mi otra mano rodeó su delgada cintura, acto seguido, la besé, fue inevitable, pero esta vez pareció un beso eterno, era el éxtasis de mi alma, la amaba.

No sé cuánto tiempo la besé, pero fue la mejor decisión de mi vida y ella, parecía no tomarlo nada mal, entonces, después de un beso eterno en la vida de algún par de minutos, nuestros labios se separaron.

Zelis ¿Qué rayos haces? – Preguntó con cualquier emoción, menos enojo.

No tengo idea. – Contesté a la vez que la rodeaba en un abrazo. – Supongo que me gustas. –

Ella sólo se limitó a contestar mi abrazo apretándome contra su cuerpo.

Lyra, si tú no…

Siento lo mismo. – Interrumpió recostando su cabeza en mi hombro.

Estuvimos abrazados unos minutos, ambos lo necesitábamos, lo anhelábamos y sabiendo lo que el otro sentía, dejarse arrastrar por el sentimiento era lo más sabio.

Pero aquel momento acabó cuando uno de los chicos llegó buscando a

Lyra, antes de que nos encontrara, nos separamos.

¡Lyra!

Hanz ¿Qué pasa? – Cuestionó la chica.

Ya están aquí.

Enseguida voy, avísale a los otros cuatro.

Ya están afuera.

Rayos, bien, vamos. – Dijo llevándome con ella.

Espera, Lyra ¿Qué pasa? – Pregunté.

Son ellos.

¿Ellos quiénes?

Los dueños de este lugar.

¿De qué hablas?

Te dijimos que encontramos este sitio ¿Cierto? Estaba vacío, pero alguien debió construirlo.

¿Y quiénes fueron?

Kritter, una banda que opera al noreste de Amull y en las fronteras con Sylem.

¿Eh?

Ésta es una de sus guaridas, una vez nos encontraron nos dejaron quedarnos con una condición: debíamos servirles.

¿Servirles? ¿Cómo?

Ellos fueron quienes nos entrenaron para pelear y robar.

Espera ¿La comida de aquella habitación es para ellos?

Lo es.

Al salir, todos estaban formados en fila, Lyra soltó mi mano dejándome con el resto mientras ella se unía a los otros cuatro líderes diez metros más adelante. Se ubicaban de derecha a izquierda: Nehl, Sacau, Efesto,

Bill y la recién llegada Lyra.

Al frente, un grupo considerable de hombres armados, llenos de cicatrices y cara de pocos amigos, por último, un hombre bajó de su caballo, llevaba una especie de abrigo de piel, muy elegante para su aspecto descuidado, cabello largo y descuidado y barba media, de unos cuarenta y algo de años.

Veo que están bien… – Pronunció el hombre.

Y sus mujeres también señor. – Comentó otro.

Sí, ya va siendo hora de que nos llevemos unas. – Respondió el sujeto.

La cara de las chicas era evidente, temían lo peor.

Señor Nervus… – Pronunció Nehl con nerviosismo. – Con… con todo respeto, nunca acordamos algo así.

Haha, tranquilo muchacho, disfruta de tus mujeres todavía, las que tenemos en Iora (Pueblo cerca del mar Celeste) aún son útiles, pero… – Se acercó a los líderes. – En algún momento decidiré ejercer mi derecho sobres las tuyas…

El desacuerdo era obvio, pero nadie contestó.

¡¿Qué esperan?! ¡Traigan lo que vinimos a buscar! – Ordenó Nervus a sus hombres.

De inmediato entraron a la guarida en busca de las provisiones guardadas para ellos. Mientras esperaba, se dio cuenta que había alguien que no conocía, se me acercó.

¿Uno nuevo? Cada vez hay más mocosos en este lugar. ¿Tu nombre? – Interrogó.

No podía ni de chiste decir mi nombre, sería un error tan peligroso para mí como para los chicos.

Bernat. – Respondí.

Bernat ¿Qué? ¿Acaso no honras a tus ancestros con su nombre ancestral?

No poseo uno.

… Y por lo visto tampoco posees respeto. Perdonaré tu vida debido a tu ignorancia, la próxima vez dirígete a mí como “Señor Nervus”

¿Entendido?

Sí… Señor Nervus. – Repliqué haciendo contacto visual.

… Muy bien.

En ese momento, el resto de hombres de Kritter sacaban los suministros de comida almacenados para ellos.

Estaba atento a cada uno de aquellos hombres, ocho estaban en la entrada, otros seis nos vigilaban, atrás de Nervus, frente a los líderes esperaban otros diez hombres más otro que aún n ose bajaba de su caballo, era tan joven como nosotros y sólo observaba sin decir palabra alguna.

Cuando salieron los subordinados del jefe de Kritter, siete salieron con dos costales cada uno.

¡Esperen, también se llevan nuestra comida! – Exclamó Raph, uno de los que se encargaba de los “almacenes”.

¡-!

¿Qué dices muchacho, nos estás llamando ladrones? – Reclamó uno de los que custodiaba la entrada al lugar desenfundando su espada y apuntándolo con la misma.

¡-! N-No, s-sólo digo que tal vez se confundieron. – Contestó Raph hecho un manojo de nervios.

¿Qué pasa? – Preguntó Nervus.

De inmediato uno de los que llevaban los costales soltó estos y habló. – ¡Aquel mocoso nos acusa injustificadamente, insolente, le cortaré la lengua! –

N-N-No, yo sólo digo la verdad, están sacando quince sacos, p-pero en su almacén sólo teníamos diez.

¿Es eso cierto, Poncio? – Preguntó Nervus a su subordinado.

N-No señor ¡Este mocoso miente, déjeme acabarlo!

Es cierto, Señor Nervus, en el almacén de Kritter sólo teníamos diez sacos. – Intercedió Nehl.

Así es, debido a incidentes con la Armada de Mikar no hemos podido

reunir mucho más. – Continuó Efesto.

Ya veo… – Contestó Nervus.

S-Señor, eso es falso. – Se defendió Poncio.

Falso o no, me siento ofendido por mis propios subalternos; unos me desobedecen al no seguir mis órdenes al pie de la letra y otros no tienen la bondad de ofrecerme con humildad un poco más de lo que exijo.

…

Esta situación amerita un castigo. – Continuó el líder. – Sin embargo, si lo aplico a los subordinados directos, tendría que matar a ocho de mis hombres. Así que mataré a este chiquillo que osa ser egoísta con quien le da un techo, de manera tal que mis hombres conozcan su destino su vuelven a ignorar mis órdenes ¿Estás de acuerdo verdad, Nehl?

¡-!

El silencio reinó y la cara de Nehl hablaba por sí sola, estaba atrapado y sin saber qué responder.

E-Espere S-Señor Nervus, debe haber otra manera. – Replicó Nehl. Jamás lo había visto así, generalmente era atrevido y escandaloso, pero con ese tipo presente, su actitud era tímida, miedosa.

El rostro de miedo e impotencia de todos era evidente; todos, incluyendo los cinco líderes estaban en las mismas condiciones. Era elegir la vida de uno sabiendo que si se oponían todos morirías o dejar morir sólo a uno frente a sus amigos y hermanos.

No, esta es la manera en que hago las cosas. Lo preguntaré otra vez Nehl… ¿Estás de acuerdo?

Llevé la vista a Lyra y Bill, quienes miraban espantados esperando un milagro que infringiera piedad en uno de los asesinos más peligrosos de los cuatro reinos; Sacau observaba incrédulo, entonces hizo contacto visual conmigo y en su mirada escuché un grito de auxilio, observé a Efesto, parecía que intentaba inútilmente de encontrar una solución, por último estaba Nehl, nervioso e indeciso con su respuesta, se percató que lo miraba y enseguida asintió con la cabeza.

Di un paso al frente y cuando iba a articular la primera palabra el filo de una espada se posó en mi cuello.

Un paso más chico y el egoísta no será el único muerto. – Advirtió uno de

los miembros de Kritter.

Levanté los brazos dejando ver que era inofensivo.

¿Qué quieres muchacho? – Preguntó Nervus.

Primero, ¿Podría decirle a este sujeto que baje su arma? No represento peligro alguno para usted y sus hombres.

Oh… el pequeño Bernat resultó hablador. – Contestó el tipo de la espada.

Sé que eres inofensivo mocoso, sin embargo, no ordenaré tal cosa, eso sería obedecer a un chiquillo. De hecho, estoy meditando si decirle a Zófian que te elimine.

La situación empezaba a fastidiarme, volví a mirar a Nhel y nuevamente asintió, eso era suficiente. Antes había decidido mantenerme al margen por la seguridad de todos, pero ahora cada uno peligraba por igual y Nehl lo sabía.

… Zófian, deberías matarme. – Sugerí volteando a vera l sujeto.

¿Eh?

Sostuve el brazo extendido de Zófian y lo halé hacia mí golpeándolo en el estómago con la rodilla, agarré su espada con la mano izquierda y desenfundé a Dríguer con la derecha.

Ey… ¿Qué crees que haces chico? – Cuestionó Nervus, con seriedad.

¿No es obvio? Te mataré a ti y a todos estos soquetes.

Vaya… Tenemos algo interesante aquí.

(

Capítulo 2

Saga Cero. 2: El despertar de Igríon

¿Te has vuelto loco mocoso?

Zelis Meyer, llámame así, Nervus…

¡-!

¿Qué? Imposible.

Quizá tus limitadas habilidades te dejen usar esa palabra con facilidad, por otra parte, yo soy diferente, por ejemplo, no estoy limitado a pelear uno contra uno, así que podría aplastarlos a todos en un parpadeo.

¡Es un hablador, lo mataré, dudo que el verdadero Meyer esté en este hueco! – Exclamó Poncio corriendo con toda la intención de atacarme.

Desvié su espada con el arma que había robado abriendo su defensa y haciendo que Dríguer lo atravesara.

¡-! Uhg.

Al retirar mi espada de su cuerpo, Poncio cayó inmediatamente.

¿Es todo? Mejor ataquen en grupo… – Sugerí.

Suficiente, vámonos… – Ordenó Nervus.

Sé que tienen prisa, pero, esperen un momento. – Boceé con una sonrisa.

¿Qué se te ofrece ahora?

La comida se queda, toda.

¿Qué?

Tómalo como una petición amigable.

¡Maldito mocoso!

Padre, basta. – Interrumpieron.

Era el chico que aún seguía en su caballo.

¡Cierra la boca Ludoví!

L-Lo siento padre, pero, reacciona, es mejor perder algunas provisiones que las vidas de tus hombres.

Nervus Kritter lo pensó por unos segundos.

… Dejen los costales, es hora de irnos.

Y así lo hicieron, veintinueve de los treinta miembros que habían llegado de Kritter se marchaban entre el calor del desierto. De inmediato todos respiraron profundo y exhalaron dejando ir la reciente angustia, celebraban y se abrazaban, me abrazaban.

¡Gracias, eres increíble! De verdad gracias por salvarme. – Repetía Raph tomándome de los hombros.

¡-! N-No hay de qué. – Respondí.

Esa noche todos celebramos, para los chicos aquel era un gran paso, enseguida los cinco líderes decidieron poner a votación ante todos si deseaban que me uniera como el sexto líder, por decisión unánime me uní a los chicos como el nuevo dirigente.

¡Aquí lo tenemos! ¡Zelis Meyer, nuestro nuevo dirigente! – Exclamaba Nehl levantándome el brazo.

"¡¡Sí!!

¡Zelis!

¡¡Hurra!!"

Exclamaban.

Cuando la celebración estaba llegando a su fin, Efesto se me acercó.

¿Y bien, encontraste lo que buscabas?

Eso creo… si no, encontré algo mucho mejor. – Respondí con una

sonrisa.

Que bueno, me alegro que al final nuestro trato sea equitativo.

Desde un principio sabías que estos chicos me aceptarían, son personas nobles que roban por necesidad y a la vez sabías que esa nobleza los llevará a la tumba, a menos que alguien como yo los resguarde.

¿Entonces te molesta?

No, para nada, todos me caen muy bien, sería un honor morir protegiéndoles. Pero me siento algo usado por ti, como si hubiera encontrado lo que buscaba al ser manipulado.

Haha, nada de eso amigo, este era tu destino, yo sólo te di un atajo.

Eres un maestro de las palabras ¿No?

- Necesitabas un empujón y te lo de ¿Qué hay de malo?

… Nada amigo, realmente nada.

Pasaron un par de meses luego del incidente con Kritter, desde entonces no habían vuelto. Bill se enteró de los sentimientos entre Lyra y yo, y, aunque en un principio no le agradó, terminó aceptando lo nuestro.

«- Lyra, lo mejor sería decirle a tu hermano.

Zelis, Bill es mu hermano mayor, no sé cómo lo tome.

¿Prefieres esconder esto? ¿Por cuánto tiempo?

Se acercó a mí despacio y recostó la cabeza sobre mi pecho. – Un poco más, sólo un poco más… –

Lyra…

Oye Lyra ¿Has visto a Sac-? ¿Eh? – Era Bill quien llegaba. - ¿Qué es esto? – Preguntó.

Bill, amo a tu hermana, quiero estar con ella y protegerla. – Confesé nervioso.

¿Eh? ¿M-Me amas? – Preguntó Lyra con sorpresa.

¿Uhm? ¿Tú no?

¿-? S-Sí, es sólo que no me lo habías dicho… – Dijo sonrojada.

Oh, bueno… Te amo, Lyra.

Ey… par de idiotas, sigo aquí.

Hermano, Zelis quería decirte pero…

Bill interrumpió. – Pero tú querías ocultármelo ¿No? –

Lo siento – Respondió la chica.

Zelis ¿En verdad la amas? – Preguntó Bill.

Sin duda, mis sentimientos son reales.

Odio que no me lo hayan dicho, no me agrada tampoco la idea de que mi pequeña hermana esté con alguien tan arriesgado como tú, pero no hay de otra.

¿Entonces no te opones? – Cuestionó ella.

Aunque lo haga, dudo que sirva, pero hubiera preferido que estuvieras con alguien menos loco, llegado este punto nada puedo hacer.

Cuidaré a tu hermana con mi vida. – Aseguré.

Más te vale, me voy. ¡Ah! No me hables por hoy Zelis, siento la necesidad de estrangularte, si ven a Sacau díganle que lo busco. – Dijo Bill dando la espalda y marchándose.

- Fue más sencillo de lo que pensé. – Comenté.

… Eso creo. – Replicó Lyra, que luego me abrazó. – Así que… ¿Me amas? – Preguntó con una sonrisa»

Salí de la guarida una hora después de despertar, afuera algunas de las chicas se hallaban lavando y otras secando algunos frutos.

Vigilar en la madrugada es un verdadero fastidio. – Dije para mí mientras me estiraba. – Chicas ¿Alguna ha visto a Lyra? – Pregunté.

Fue al mercado externo, partió con Shiori y Marlem, también fueron Bill, Raph, Leo y Marcuz. – Contestó Evi.

¿El mercado externo?

¿No recuerdas? Hablamos de eso la semana pasada, se hace afuera de los muros de la ciudad y se reúnen comerciantes de toda la capital y también vienen de afuera, lo hacen cada dos meses.

Mmh, cierto, ¿Qué fueron a hacer allá?

En el último robo que hiciste con Sacau y los chicos, ustedes lograron quedarse con el oro de los comerciantes.

Así es. – Afirmé.

Bien, pues, los chicos fueron a comprar con ese oro, y se llevaron a las chicas para no verse tan sospechosos, además así ellas nos encogerán ropas a nosotras, no confío en el gusto de los chicos, podrían escoger ropas horribles o vulgares.

Vulgares… – Imaginé. – ¡-! Sí, cierto, gracias Evi.

Vale, seguiré en lo mío.

Un par de horas después llegaron, me encontraba afuera hablando con algunos de mis compañeros.

¡-! Habían tardado. – Dije.

Que bueno que estás, ven, acompáñame. – Pidió Bill.

¿Uhm? ¿Qué pasa? – Pregunté siguiendo a Bill que se apartaba de todos.

Escuchamos rumores sobre tu padre en el mercado exterior.

¿Eh? ¿Mi… padre?

Lyra y Marcuz fueron quienes escucharon, enseguida vendrán.

Cinco minutos después, ambos se nos unieron.

¿Y bien? – Cuestioné.

Pues… estábamos caminando cuando Marcuz escuchó el nombre ancestral "Meyer". Nos detuvimos y escuchamos rumores de que al parecer se encuentra en los límites entre Mikar y Sylem. – Contestó Lyra.

- Al parecer le llaman "El sabio de Siphru" y muchos afirman haberlo visto cerca de Hetra (pueblo más cercano a Siphru). – Aseguró Bill.

Claro que… todo son rumores, nada garantiza que realmente sea él – Agregó Lyra.

Iré.

¿-?

Pe-Pero Zelis, no hay garantía. – Reclamó Lyra.

Es cierto, no estamos seguros. – Dijo Marcuz.

Aun así, es una pista de mi padre y de que sigue con vida, no puedo ignorar esto, así… así sean sólo rumores. – Respondí.

¡Zelis! – Reprochó Lyra.

Lyra, basta. – Reprendió Bill.

¡Está planeando ir solo! – Reclamaba ella.

Haríamos lo mismo si fueran nuestros padres los que estuvieran con vida… – Replicó Bill.

Pero no lo están…

Y por esa razón él debe ir, su padre probablemente está vivo. Y, si te preocupa tanto, ve con él.

¡-! Y-Yo… – Dudaba.

Hahaha – Sonreían a nuestras espaldas mientras se acercaba alguien, era Nehl. – ¿Y quién dijo que iría solo? –

Nehl… ¿De qué hablas? – Cuestioné.

Eres de los nuestros, nos has ayudado y protegido desde que llegaste. ¿Crees que te dejaré ir solo? Entiende esto, Zelis, nosotros no nos abandonamos.

Sí, lo sé. – Dije con una sonrisa.

Sabes bien que no puedes separarte de mí, iré. – Comentó Lyra tomando mi mano.

¡Entonces decidido! Mañana a primera hora partimos a Siphru. – Sentenció Nehl.

Así se decidió que iríamos en la búsqueda de mi padre; en la noche todos fueron informados del viaje que haríamos unos pocos del grupo y con el "sí" y los buenos deseos de todos nos fuimos a dormir.

Me encontraba acostado con Lyra, pero a diferencia de ella, no podía dormir, me levanté con cuidado pues el escondite no tenía habitaciones reales y todos dormían en una especie de "salón" que se hallaba en el centro de la guarida y al que se llegaba directamente por el túnel de la entrada, el espacio era cuadrado, a mitad del lado izquierdo quedaba otro túnel que conducía a las letrinas, al otro extremo del salón se encontraba un túnel más corto que llevaba a tres "habitaciones" dos a la izquierda y una a la derecha, en la primera de la izquierda y la de la derecha se encontraba las provisiones de comida del grupo y Kritter respectivamente, aunque, ya no le guardábamos comida a los bandidos, seguíamos sin saber qué hacer con esa y manteníamos nuestra comida ahí mientras que la tercera "habitación" se usaba como un lugar de reunión de los líderes, el túnel continuaba siete metros más y luego doblaba a la izquierda unos once y terminaba ahí. Al levantarme no quise llamar la atención de los vigilantes así que me dirigí a la tercera habitación; llevaba un rato sentado en la oscuridad cuando alguien llegó.

¿Prefieres estar aquí que dormir a mi lado? Vaya, no entiendo a los chicos.

Lyra… no podía dormir, tampoco quería despertarte.

Desde que te apartaste de mí no pude dormir, así que fallaste.

Lo siento.

¿Qué te pasa?

Supongo que estoy ansioso, me da miedo encontrar algo que no me guste.

Cielos… ya lo dije antes, ni siquiera sabemos si tu padre está allá.

¿Y si lo está?

Preséntame como tu prometida. – Respondió bromeando.

Ya me tienes atado ¿Eh? – Respondí con humor.

Tú sólo hazlo, verás cómo te felicita.

Tiene mucha confianza ¿no?

Creo en lo que sientes por mí, así que tengo mucha confianza.

Jeh… no puedo contra ese argumento.

Para ese entonces Lyra me extendió su mano para ayudarme a levantar y al hacerlo se acercó a mí de tal manera que compartíamos el oxígeno, estábamos cerca, muy cerca y sus labios fueron una tentación irresistible, la besé mientras mis manos acariciaron la cintura de la mujer que amaba, las suyas tocaban mis rostro delicadamente; el beso se alargó más que cualquier otro y nuestras respiraciones agitadas nos delataban, la tomé con fuerza de la cadera y ella no opuso resistencia, sólo me miró.

Lyra…

¿Por qué te detienes?

Sus palabras nos hicieron consumir en un segundo beso que nos llevó a la locura, con cada caricia hacía que sus ropas cayeran, la apreté contra mí para sentir su piel desnuda y así, en medio de una pasión de locos, nos consumimos sin dudarlo en nombre del amor que sentíamos el uno al otro. Antes de que el resto despertara volvimos al salón con una sonrisa, con algo de vergüenza al mirarnos pero deseando que se repitiera.

Ya en la mañana los cinco que partiríamos nos alistábamos, al final viajaríamos: Nehl, Lyra, Sacau, Marcuz y yo. Partíamos antes de las ocho de la mañana para adelantarnos un poco al sol de mediodía, decidimos viajar por la ruta principal de los mercaderes pues pensamos que sería más práctico que viajar por la arena desértica.

Oigan ¿Siphru queda muy lejos? – Preguntó Lyra secándose el sudor.

Si vas a estar quejándote, la guarida está más cerca que Siphru. – Replicó Sacau.

Sigue soñando. – Contestó Lyra.

Mientras caminábamos, en dirección opuesta iba a paso lento un jinete solitario, llevaba una pequeña ave Igrix que también se usaba para enviar mensajes, en el hombro, misma que hizo volar en la dirección en la que nos dirigíamos, al instante otra ave llegó con un mensaje desde nuestras espaldas, al momento de cruzarnos se dispuso a contestar el mensaje volviendo a enviar al Igrix recién llegado.

Zelis ¿Pasa algo? – Cuestionó la chica.

Mh, no, nada. Te ves entusiasmada.

Jeh… ¿Se nota? Es la primera vez que viajaré tan lejos, estoy emocionada.

Hasta que te canses y te aburras. – Agregó Marcuz.

Todos reímos mientras la chica hizo un puchero.

¡No me aburriré! Además espero poder ver algún volcán. – Pronunció Lyra extendiendo las manos.

Pasó la mañana y parte de la tarde, el sol indicaba que eran las cuatro o casi cinco. Mientras avanzábamos por el desierto empecé a notar huellas de caballos a lo largo y ancho del camino, dada la cantidad concluí que eran por lo menos cuarenta caballos o más.

… Chicos ¿Cuántas Igrix nos han sobrevolado? – Pregunté.

Antes de que respondieran salieron de atrás de las dunas un puñado de jinetes nada más y nada menos que de Kritter.

Al fin saliste de tu madriguera. – Comentó Nervus bajando la capucha de su abrigo.

El resto está en peligro, debemos volver. – Afirmé.

¿Tus amigos? A estas alturas ya deberían estar muertos – Se burlaba Zófian.

¡Cierra el pico! – Exclamó Nehl.

Las Igrix eran de ellos… – Dije para mí.

¡Todos morirán! Pero quiero que me dejen a Nehl… – Ordenó Nervus.

Haha ¿Ustedes cinco? – Se mofó Nehl.

Oh… ¿Te tienes confianza? – Preguntó el líder enemigo. – ¡Salgan! – Ordenó con un sonoro grito.

Al instante, dos decenas de hombres a caballo y otras decenas sin estos salieron de atrás de las dunas.

Diablos, debí callarme.

Escuchen, necesitamos apoyar al resto, despejaré el camino, tomen algunos caballos y márchense, los alcanzaré. – Anuncié.

¡No podemos dejarte aquí! – Exclamó la chica.

Lyra… aquello no fue una sugerencia. – Respondí.

Lyra, obedece. – Interrumpió Sacau. – Zelis, cuando estés listo…

¡Pero! – Replicó ella.

Debemos ayudar a los otros, piénsalo. – Agregó Marcuz.

¡Nadie saldrá con vida, planear algo es inútil! – Exclamó Nervus.

Ahora. – Ordené.

De inmediato me adelanté en carrera hacia los jinetes de las dunas del lado derecho, mis compañeros iban detrás de mí. Bloqueaba las espadas enemigas y contraatacaba, una estocada, una muerte, no había tiempo para alguna pelea larga, así eliminé a ocho rivales. Los demás por su parte se limitaban a bloquear ataques de quienes nos seguían; justo frente a mí venía un jinete, bloqueé su espada y cuando este pretendía seguir de largo me aferré a su pierna y lo halé, este calló y enseguida monté el animal, busqué a Lyra y la subí en él.

¡Sal de aquí! – Ordené.

¡Zelis! – Exclamó Sacau quien ya montaba un caballo en el que también iba Markuz.

¡Sacau, llévatela, si ves que es peligroso en la guarida, ocúltese! – Boceé bajándome.

¡Bien!

¡Zelis, ven con nosotros! – Exclamaba Lyra.

¡No te preocupes, yo te protejo! – Habló Nehl rodeándome el hombro.

¡¿De qué hablas, qué rayos haces ahí parado?! – Pregunté.

¡No hay tiempo, váyanse, Zelis y yo los contendremos! – Ordenó Nehl.

¡Largo, ahora! – Exclamé.

Ambos caballos emprendieron el galope.

¡Zelis, debes volver! – Gritó Lyra con ojos cristalinos.

Intentamos acabar con los jinetes que les siguieron el paso pero sin embargo algunos lograron seguirlos.

No te preocupes, los perderán. – Buscaba tranquilizarme Nehl. – Preocupémonos por nosotros.

Nehl, no tenemos tiempo que perder, debemos ayudar al resto.

Entonces acabemos aquí.

Mi estrategia había sido "relativamente" exitosa, yo llamaría la atención de la mayoría de los enemigos (aunque no contaba con la presencia de nuestro líder) mientras el resto escapaba, más allá de que algunos les seguían, no eran más de cinco o seis jinetes, podrían perderlos o vencerlos pues los chicos conocían mejor el desierto y más en la noche que estaba por caer.

Una gran cantidad de enemigos se nos abalanzaron, los jinetes buscaban acabarnos de un golpe, otros se bajaban a pelear. Bloqueaba los embates rivales y cubría la espalda de mi compañero que al no tener mi entrenamiento o experiencia, era supremamente vulnerable al pelear con más de un enemigo al a vez; intentábamos no separarnos y continuábamos luchando sin cesar, al final los jinetes se bajaron a pelear pues no podían tocarme con una movilidad tan limitada, prefirieron el combate cuerpo a cuerpo.

¡Haha! ¿¡Zelis, acaso no es emocionante!?

¿Qué? ¡Concéntrate!

Con tantos rivales alrededor al final lograron separarnos, comenzaron a alejarme de Nehl mientras me rodeaban, chocaba mi espada a diestra y siniestra apoyado por otra espada que había tomado de un enemigo y entre el cansancio y la cantidad de oponentes ya era inevitable empezar a recibir heridas. Quince metros más adelante Nervus se acercaba a Nehl.

Mocoso, pagarás por tu traición. – Advertía Nervus.

¡Jeh! Veremos.

Debiste seguir obedeciendo.

Verás, estúpido viejo, prefiero morir libre y joven que anciano y esclavo.

Por supuesto que morirás, Nehl. – Aseguró el jefe de Kritter.

¡¡Nehl, huye!! – Esbocé desesperado.

¡Zelis, ve con los demás, mi vida no vale la de todos!

¡¡!Nehl!

Comenzó la pelea, Nervus blandía su espada con autoridad y atacaba con fuerza bruta, mi compañero apenas aguantaba los ataques, después de unos segundos así, el chico retrocedió buscando un respiro pero su rival no se lo permitió, lanzó una estocada que fue desviada, Nehl se esforzaba por igualar la pelea y atacaba por los costados pero falto de experiencia no regulaba sus ataques y se cansaba pronto. Nervus aprovechaba esto y después de bloquear el último intento pateó en el estómago a mi amigo, este cayó.

En mi intento por ayudarlo eliminaba tan rápido como podía a mis enemigos pero me rodeaban y se me complicaba mucho avanzar, entonces decidí cambiar de estrategia y me dirigí hacia los caballos y aunque sería más "fácil" llegar a ellos, aun así debería enfrentar a muchos oponentes.

¡Nehl! – Exclamé.

Este desde el suelo me miró, señalé los caballos como punto de encuentro y él entendió.

¿Qué pasa, estúpido viejo, es todo lo que tienes? – Se mofó el chico.

Nervus atacó a quien se hallaba en el piso, me compañero lo esquivó, se puso de pie y chocaron espadas, los ataques de mi amigo eran más rápidos y mientras lo hacía buscaba una abertura para escapar. El jefe por su parte no tenía la intención de dejarlo ir con vida, desenfundó una espada mediana la cual usaba para los segundos ataques, es decir, golpeaba con la primera y mientras Nehl bloqueaba el arma, con la espada mediana atacaba a su rival desprevenido y el chico apenas podía esquivar aunque no sin ser cortado el alguna ocasión.

¿Qué pasa, es todo? – Cuestionaba Nervus.

¡Ghg! ¡Apenas estoy empezando!

A diez metros de llegar a uno de los caballos uno de mis enemigos logró herirme en la pierna, al instante me giré y Dríguer lo eliminó, otros dos atacaron al mismo tiempo, esquivé al primero y detuve con mi segunda espada la del otro y girando sobre mi propio eje con los brazos extendidos los corté a ambos, en seguida monté el caballo y busqué rodear al grupo

restante para llegar hasta Nehl.

En cuanto al líder de mi grupo, aún no lograba escapar, en un momento Nervus golpeó con su espada la de él con tanta fuerza que el huérfano se vio obligado a retroceder y antes de que se pusiera en guardia su enemigo volvió a embestirlo, Nehl lo esquivó y con su espada desvió por milímetros la espada corta que iba a su torso y con la rodilla golpeó al veterano en el estómago y mientras este se inclinó por el golpe, mi compañero buscó terminarlo con su espada, pero Nervus se tiró a un lado para alejarse, situación que aproveché para acercarme, Nehl corrió para alcanzarme, se subió en el caballo y cabalgamos a toda prisa.

Íbamos abriéndonos paso rápidamente, mi amigo se agarraba a mí, volteó y atrás nos seguía un buen número de jinetes.

¡Iremos a la guarida, allá los enfrentaremos! – Exclamé.

Sin embargo no escuché respuesta.

¡Nehl, no te distraigas! ¿Me oyes?

Zelis, nuestros amigos ahora son tu responsabilidad…

¿Eh?

Miré hacia abajo, a sus manos, que me rodeaban aferrándose, para mi desagradable sorpresa, estaban ensangrentadas.

¡¿Diablos, qué te pasó?!

Jeje… no fui capaz de esquivar el último ataque…

¡Resiste, una vez lleguemos nos encargaremos de esa herida!

No te preocupes, morir no se siente tan mal… sólo… algo frío…

¡Nehl, cállate, todo estará bien, ya verás, todos viviremos!

Jeh… ¿Tú crees?

¡Por supuesto!

Me agradas, Zelis, y por eso te encargo a mis amigos… mis hermanos.

¡No, espera!

Sin una palabra más, se soltó dejándose caer del caballo.

¡¡!Nehl…!!

De inmediato detuve el caballo, al girar vi cómo se acercaban los bandidos y en el piso, el cuerpo sin vida de mi amigo. Ya era muy tarde, con los ojos cristalizados por lágrimas nacientes di la vuelta y continué cabalgando.

Luego de unos diez minutos había logrado perder entre las dunas y la oscuridad que empezaba a caer a los que me seguían, aunque muy probablemente su retraso también se debió a que se detuvieron al ver el cadáver de mi compañero. Un par de horas después, estaba cerca de la guarida (me acercaba del lado opuesto a la entrada) no sin antes ver que el humo se alzaba desde esta ¡estaba en llamas! Entonces, antes de acercarme más, vi a Efesto y Marcuz y ellos a mí.

¡Zelis! – Susurró Efesto.

¡Chicos! ¿Están bien? – Susurré.

Pues… – Dudó Efesto.

Algunos lograron escapar, pero muchos no pudieron… – Respondió Marcuz.

Al fijarme bien, vi como aquellos que habían huido se hallaban en la arena, acostados, cubiertos con sábanas beige y estar a su vez cubiertas de más arena para camuflar, sólo estaban los dos antes mencionados afuera de las sábanas, observando.

¿Y lyra?

Zelis, ella… – Contestó Marcuz.

¡-! ¿Dónde diablos está?

Fue allá… al llegar supo que Bill se había quedado y fue a buscarlo, Sacau fue atrás de ella. – Respondió Efesto.

Quédense aquí, iré por ellos. – Ordené.

¡¿Zelis, dónde está Nehl?! – Preguntó Marcuz.

¿Viene atrás? – Continuó Efesto.

Con ellos a mis espaldas me detuve y volteé la cabeza. – Es la mejor

persona que he conocido en la vida. – Y corrí.

Cuando por fin llegué a la guarida, sólo algunos pocos seguían con vida, estaban agrupados y rodeados por los miembros de Kritter, entre ellos estaban Lyra y Sacau.

¡Por fin llegaste! – Exclamó Nervus, dándome la bienvenida.

Ya veo, no los perdí, dejaron de seguirme para unirse a los que atacaban la guarida.

¿Y Nehl, cómo está? – Preguntó sarcástico

Dímelo tú…

Era demasiado débil ¿Qué puedo hacer?

Ne- Nehl… ¿Murió? – Preguntó Sacau sorprendido.

Déjalos ir, ya corrió suficiente sangre.

Te equivocas, aún falta la tuya.

Al mirar a Lyra, noté que lloraba, busqué a Bill entre los que estaban y no lo encontré, entonces lo entendí.

Ven, salva a tus amigos. – Ordenó Nervus.

De inmediato fui al ataque con Dríguer, bloqueé al primer enemigo, giré y lo corté, al instante llegó el siguiente y luego dos más, esquivé la primera espada, saqué una daga y la clavé en el pecho del más cercano, alejé al tercero con una patada y volví a esquivar la primera espada, rápidamente di una estocada en el estómago del rival, le robé su arma y la lancé contra el sujeto que había alejado quitándole la vida. Inmediatamente tomé la espada de quien había matado con mi daga; cuatro enemigos más fueron al combate, corrí hacia ellos y con una patada al suelo levanté la tierra para desorientarlos y lancé la segunda espada a Sacau.

¡No te quedes mirando! – Grité.

Este tomó la espada y eliminó a un rival cuya arma tomó Lyra y la cadena se repitió para que los “prisioneros” tuvieran cómo defenderse, por mi parte, clavé a Dríguer en las costillas al primero a mi derecha y le siguió el de la izquierda, me agaché y la espada de uno pasó sobre mi cabeza, desde el suelo bloqueé el embate del otro, luego estiré una de mis piernas y giré haciendo caer al primero, me levanté y terminé con él, sin dar tiempo a reacción, con un golpe en la cara y un rodillazo desarmé al

próximo, luego, Dríguer hizo lo propio.

Los pocos de los nuestros que quedaban se defendían con uñas y dientes, de los sobrevivientes aún quedábamos seis peleando y ocho que se escondían en las dunas. Entonces, mientras todos estábamos peleando contra enemigos que nos triplicaban en número, alguien aprovechó la situación; Nervus atravesó con su espada a uno de los nuestros mientras combatía contra dos de sus hombres.

¡¡Leo!! – Gritó impotente Sacau.

A unos siete metros de él, Lyra y quién había gritado peleaban por su vida, de inmediato busqué acercarme a ellos e intenté reagruparlos.

¡No se separen! – Ordené.

Quedábamos cinco hasta que otro de los nuestros sucumbió contra dos rivales; Nervus por su parte sólo observaba con mirada placentera lo que ocurría.

Diablos, también Phiel – Comenté impotente.

Y así sucedió lo peor, no lograba avanzar tanto como quería entre los enemigos, el líder de Kritter hizo contacto visual conmigo y sonrió, caminó entre sus lacayos.

¡Sacau, protégete! – Advertí.

Sin embargo fue tarde, Sacau se enfrentaba a dos enemigos cerca de Lyra, cuando notó la presencia del jefe de Kritter se distrajo y una de las espadas enemigas entró por su espalda, este inmediatamente soltó la suya (Stíro) y cayó de rodillas mientras que el líder enemigo no dudó en tirarlo al suelo brutalmente. Seguía sin poder acercarme a ayudarlos, esquivaba, bloqueaba y contraatacaba tanto como podía, a varios metros Lyra luchaba ferozmente por su vida y desde atrás nuevamente, en un acto bajo y cruel, Nervus atravesó el corazón de la mujer que tanto amé.

¡Uhg!

¡¡No!!

¡Deténganse! – Mandó Nervus.

Sin chistar, sus hombres cesaron el ataque a los únicos en pies, Kraiz y yo. No lo podía creer, había jurado que la protegería y sin embargo ahí estaba, sus ojos aún tenían vida, entonces me acerqué a ella y me dejé

caer de rodillas.

¡Lyra, yo…yo, lo siento, lo siento, por favor no te vayas! – Dije desesperado.

Ella, casi susurrando intentó sonreír. – Esas llamas son hermosas ¿No crees? –

Los son…

Diría que las amo… pero eso sólo te pertenece a ti aho… – Su voz se detuvo mientras mi gran amor dejó este mundo.

Sí, no te preocupes, sé cómo terminaba esa oración. – Pronuncié conmovido y triste al tanto que mis lágrimas se escapaban.

Bien… quería ver esa expresión en tu rostro antes de matarte… – Comentó el asesino de la chica.

Entiendo… entonces deja ir a Kraiz, esto es entre tú y yo.

… Déjenlo ir. Luego de matar a este iremos por los demás.

Kraiz, llévate a Sacau, aún respira.

¡Zelis… te matarán!

El poderoso Nervus Kritter no es tan cobarde como para no enfrentarme él solo… – Pronuncié retándolo.

Puedo ayudarte, Zelis.

¡Que te largues!

¡-! B- Bien… – De inmediato levantó con esfuerzo a Sacau y entre tropiezos se fue alejando.

¿Empezamos?

¿Uhm? ¿Qué es esto? Pensé que estarías inconsolable e histérico.

¿Eh? ¿Por esta mujer?

Supongo que no te importaba tanto, estúpido mocoso.

Bien dicen que a los ancianos les encanta hablar… – Dije hilarante.

La pelea comenzó, se fue contra mí sin guardarse nada, chocamos espadas dos veces, por su cara entendí que esperaba sentirme más cansado, retrocedió y rápidamente atacó con su espada horizontalmente y al bloquearlo haló a Físter y como si fuera un puñal, impulsado por su palma izquierda en la punta de la empuñadura intentó clavarla en mi pecho; al notar antes el movimiento de sus manos intuí lo que haría y con la pierna izquierda me impulsé hacia atrás pero al tener que ir hacia la retaguardia más de lo que pensé perdí el equilibrio y caí.

¡Rayos!

Nervus aprovechó la situación y pateó la arena para enceguecerme pero mi antebrazo cubrió mis ojos un segundo antes, sin embargo le hice creer que lo había conseguido. Al verme ciego se confió, se detuvo y sacó una daga, misma que lanzó a mi muslo derecho, de inmediato solté a Dríguer.

¡Ahg!

¿Qué? ¿Duele? – Preguntó sarcástico y sonriente mirando a todos y contagiándolos de la misma risa burlona.

¿Qué…? ¿Qué es tan gracioso? – Pregunté levantándome.

Tu muerte…

¿Y qué esperas?

Indignado por mi trato una vez más se dispuso a atacar, quité la daga de mi pierna, el dolor era agudo y contante, al acercarse ya tenía a Dríguer de vuelta, chocamos espadas, tres, cuatro veces, giré y siguió de largo, levanté mi mano con la daga y me aleje.

Aún tienes energías… – Dijo el jefe.

Yo sólo señalé al piso, cuando dirigió su mirada hacia lo que mi dedo apuntaba llevó su mano a la cabeza ¡Era su oreja izquierda!

¡Maldito! – Exclamó haciendo presión.

No respondí, volví al ataque, intenté tres estocadas, Nervus se vio obligado a integrarse al combate y las bloqueó, me impulsé y comencé a atacar por los costados, rápidamente y variando la altura de los ataques, el enemigo apenas lograba contener las embestidas, pero al darse cuenta de la sangre en sus brazos, volvió a retroceder.

¡¿Pero cómo?! – Se preguntaba impotente.

Cuando bloqueas sólo inclino a Dríguer y aunque la detengas la punta te alcanzará…

¡Acabaré contigo!

Ven…

Furioso ya, Nervus sacó otra daga, ahora pelearía con dos armas, nuestras espadas combatían y al retroceder él intentaba lanzar un segundo ataque con su daga, entonces empuñé a Dríguer dejando que la daga quedara hacia afuera cubriendo la zona externa de mi antebrazo derecho y con la otra mano lancé la daga pero mi rival pudo esquivarla, lo que no pudo evitar fue mi puño al darme cuenta que se distrajo, estando tan cerca intentó apuñalarme pero bajé su espada con mi antebrazo "blindado" con el filo de mi arma, luego, le di un cabezazo que lo aturdió por completo, me agaché sabiendo lo que haría y al volver en sí lanzó un ataque horizontal a la altura del torso que no me tocó ni tuve que esquivar estando abajo y con su guardia desprotegida por el ataque fallido ¡desde donde estaba empuñé a Dríguer con ambas manos y corté una de las suyas!

¡¡!Aahh! – Nervus soltó un alarido de dolor mientras su mano izquierda caía.

¿Qué pasa? ¿Duele? – Pregunté. Miré a mí alrededor. – ¿Por qué nadie se ríe? –

El jefe de Kritter hacía presión sobre su mano intentando evitar la hemorragia.

Que todos… ¡Todos! Vean qué pasa cuando alguien se mete con un Meyer…

Corté a Nervus en su hombro derecho, destrozando las articulaciones.

¡Ahrg! – Otro alarido más. – ¡Para, ya! Por favor… ¡Para!

… – Mi sangre hirvió aún más, toda la furia que tenía estaba siendo descargada. – ¿Parar? – Un segundo corte dejó huella cortando desde la frente, pasando por el ojo izquierdo y terminando en la mejilla.

¡¡Aahhgg!! ¡Para! ¡Mátame ya! ¡Mátame!

Cierra la boca… – Pronuncié pateándolo en el pecho, quedó tirado en el suelo. – ¿Quién se atreve a ayudarlo? – Pregunté mirándolos a todos. –

Ahí está, la lealtad de tus hombres…

¡Déjame ir! ¡Ya no soy rival para ti!

Verás, tengo que dejarles un mensaje claro: "Quien se meta conmigo o los míos, sufrirá la peor de las muertes". Pero, como no puedo usar a uno de mis amigos para eso ¿Quién mejor que el asesino de mi amada para demostrarlo? Ah, y nunca fuiste rival para mí… – Corregí clavando mi espada en su pierna derecha.

¡¡Aaargh!! ¡¡Ayúdenme!! ¡Quítenme a este monstruo de encima! – Suplicaba Nervus.

Que alguien lo ayude… – Repetí. – ¿Nadie? – Pregunté cortando en diagonal el torso de Nervus, de izquierda a derecha, desde la cadera al pecho.

¡Basta! ¡Aahg! Lo suplico, mátame ¡¡Mátame!!

Miré las caras de los miembros de Kritter, horrorizados al ver a su siempre imponente líder suplicando su muerte, incapaces de ayudarlo y temiendo por sus propias vidas.

¿Qué? ¿Nunca habían visto un monstruo? – Cuestioné y acto seguido aplasté la rodilla de su jefe, crujió.

¡¡Aaargh!! ¡¡Por favor!! ¡¡Quiero morir!! ¡Por favor, por favor, aléjenme de este tipo! – Rogaba en medio del llanto.

¡Hahahaha! – Carcajeé histérico y desquiciado. – Tus súplicas aún no han sido escuchadas por Namy y hasta entonces vas a sufrir…

Entonces, entre los miembros, uno se acercó, tomó a Físter y la clavó en la cabeza de Nervus.

Hi- Hij… – Alcanzó a pronunciar el jefe.

El chico se arrodilló, juntó las palmas, inclinó la cabeza y habló. – No puedo reprocharte nada de lo que le has hecho a mi padre, quizá incluso ha sido poco para pagar sus crueldades, ahora, por favor, acabemos esto. –

¿Qué quieres, imbécil? – Pregunté prepotente.

Déjanos ir, y que la vida de mi padre sirva como compensación a los tuyos y su muerte como escarmiento a los suyos.

… – Estaba exhausto, incluso en medio de la ira sabía que esa era mi mejor opción. – Tu nombre… dilo. –

Ludoví Kritter, desgraciadamente…

Lárguense… pero sepan que si veo a alguno de ustedes otra vez, no pararé de darles caza, no hasta tener sus cabezas.

Nada más terminar de hablar, todos se dieron a la fuga envueltos en el miedo. Ludoví se levantó despacio.

De verdad, lo siento…

Di la vuelta dirigiéndome a donde estaba el cuerpo de Lyra. – Sólo vete. –

Me arrodillé al lado de ella. – Disculpa, estaba ocupado… – Los músculos de mi rostro se esforzaban en un inútil intento por no llorar.

Al cabo de unos minutos, todos los sobrevivientes llegaron a donde estaba.

Zelis ¿Cómo te sientes? – Preguntó Marlem.

Chicos, yo… yo acabo de morir…

Amigo… – Pronunció Kraiz.

Los sobrevivientes éramos nueve, sólo cuatro chicas pudieron huir, todos lloraban a sus amigos y hermanos caídos a la luz de los dioses y el fuego, que ascendía a ellos junto con el alma de Lyra.

¿Y ahora qué hacemos? – Preguntaba Evi.

Lo hemos perdido todo… – Continuó Marcuz. Ambos hablaban devastados entre lágrimas.

Empezaremos otra vez, renaceremos ¿Cierto, Zelis? – Respondió Efesto.

Mmh, así es. – Afirmé poniéndome de pie.

¿Cómo? ¿cómo lo haremos?

¿Acaso podremos?

Preguntaron Shiori y Nitta.

Con el poder de Zelis y nuestro esfuerzo podremos con todo. – Aseguró Efesto.

Nosotros… a partir de hoy, hemos vuelto a nacer. – Afirmé mirando a los dioses. – Hemos vuelto a la vida, acunados por este fuego. Somos los hijos de este, como lo fue Igríon, el patriarca de los cuatro primeros dragones de fuego que crearon el sol, ahora somos un nuevo Igríon, y cambiaremos este mundo…

(FS0.2)

Oigan, debemos ayudar a Sacau. – Dijo Kraiz levantando la mano.

¿Eh? Ah, cierto. – Respondí.

Capítulo 3

Saga Cero.3: La delgada línea

Cuántas veces me pregunté: ¿De quién es el mundo? En cierta ocasión, le hice la misma pregunta a mi padre; nunca olvidaré su respuesta: "El mundo es de los pobres, pero son los ricos quienes lo controlan, no deberías pensar en eso, el mundo es injusto".

No estaba de acuerdo, pero, el tiempo no hizo más que darle la razón.

Sé, que nadie estará orgulloso de mí, sería imposible y estoy de acuerdo, porque desde siempre vi con claridad las consecuencias del camino que elegí recorrer, alguien debía hacerlo. Jamás me importó nada, y con esa ventaja, dejé atrás cualquier cosa que me atara, borré cada huella del presente. Mi existencia, era sólo un rumor de los Dioses, mi presencia, era inexistente.

Me convertí en la nada, moviendo los hilos de todo… Y me perdí, lo sé, pero mis metas siempre han sido más importantes que mi vida, ésta es sólo uno más de mis instrumentos, siempre he sido así de egoísta.

Madre, padre… ¿Qué pensaran de mí? He elegido caminar por un sendero oscuro y solitario; para dar el empujón que este mundo necesita, y así esperar un mejor mañana, mientras mi nombre, Díabel Quírnel, se pierde en la nada.

. . .

Apenas tenía seis años, cuando empecé a preguntarme el "por qué" de muchas cosas. Nacido en la cuarta de las Islas Kirón, la segunda menor de estas, entre pescadores y agricultores, me sentía varado en el mar. A mis hermanos por otro lado, parecía no importarles. Adur, el mayor, a sus dieciocho años ya ayudaba a nuestro padre en la pesca, Dalma, de dieciséis, ayudaba a nuestra madre en las labores domésticas, Luque, con trece, hablaba de viajar a Sylem y enlistarse en su Armada (si bien éramos pertenecientes a Mikar, debido a que estábamos más cerca de Sylem y al límite de sus aguas, el Rey Sorían Pertr había decretado que los habitantes de las Islas Kirón serían aceptados en su reino, con la condición de prestar servicio obligatorio durante tres años en su Armada)

y la pequeña Allet, de dos, apenas si sabía dónde estaba.

A mis trece, empecé a ayudar en la pesca, nunca me gustó, pero de igual manera, nunca me quejé; para ese tiempo, Dalma se había casado con otro pescador y se mudó al lado opuesto de la isla.

Díabel ¿No te despedirás de mí?

¿Acaso no volverás? – Dije nostálgico.

Por supuesto que sí, pero aun así quiero abrazarte, ven.

Su partida fue de las pocas cosas que recuerdo con nostalgia, no era un adiós, pero siempre me cuidaba con mucho cariño, como si de mi madre se tratara. Tal como lo había dicho, nos visitaba dos o tres veces por mes.

Cuatro años después, la casa estaba más viva que nunca cada vez que Dalma llevaba a sus dos hijos: Kadmi y Kristoph, de dos y tres años de edad, más los dos de Adur: Ivi y Mauz, de cuatro y un año respectivamente. Mi hermano ya era socio de mi padre en la "Hermandad pesquera" de la cuarta isla (así se llamaba a los grupos formados por los pescadores de toda isla, y servía para distribuir las zonas de pesca de cada uno de los socios, además de encargarse del comercio de la mercancía). Luque se había marchado a Sylem, tal como siempre había querido, enviaba una carta cada dos meses, y Allet, con doce años, era la nueva señorita de la casa. Por mi parte, ayudaba a mi padre y Adur en las jornadas; estos de vez en cuando hablaban de que en el momento oportuno, me volverían socio, justo como ellos, para mantener el legado.

Para esos días, pasaba mi tiempo libre con Alther y Troy, dos chicos de no muy buena conducta, pero amigos de la infancia. Aun así, mi madre me regañaba cada noche por estar con ellos, era casi una costumbre.

¿Qué dices Díabel, te nos unes?

¿Troy lo hará?

Yo también iré, no soporto esta isla, quiero pisar tierra firme, sabemos que eres como nosotros, anímate. – Contestó Troy.

La idea era viajar a Herudi Norte, en una pequeña embarcación que zarparía la mañana siguiente, escondidos en el depósito, de ahí, tendríamos que ingeniárnosla para llegar a tierra firme.

Entonces lo haré. – Respondí decidido.

Aquella madrugada escapé de casa, en el puerto me esperaban ambos muchachos cargando unos simples sacos con algunas mudas de ropa y alguna otra escasa pertenencia, nos colamos hasta el depósito con total sigilo y así debíamos permanecer hasta llegar a "Puerto Ihón" en Herudi Norte.

Teníamos las provisiones justas para el viaje, habíamos decidido salir a nuestra suerte buscando una vida diferente, sin embargo, esas eran más las razones de los otros dos que las mías, yo sólo había aceptado por inercia, gregarismo; es cierto, no era muy apegado a la vida de pescador, pero no tenía algún afán en marcharme, no sabía qué buscaba o si de verdad buscaba algo, siempre fui así, insípido con la vida, tal vez, porque nunca me ha gustado cómo se maneja ésta, quizá porque nunca he estado de acuerdo con ella, pero aquello era caso perdido y por ende, nada más me interesaba.

Una vez llegar a Herudi Norte, escapamos rápidamente del barco, estábamos impresionados, la zona comercial del lugar era casi del tamaño de nuestra isla. Caminábamos por los puertos en busca de una oportunidad para embarcarnos a nuestro siguiente destino, tierra firme.

Al cabo de unas horas encontramos lo que parecía un golpe de suerte.

¿Qué quieren mocosos? – Preguntaba un tipo enorme, poco agraciado y mirada de pocos, muy pocos amigos.

Vinimos por el aviso, transporte a tierra firme a cambio de trabajo… – Respondió Troy.

Son unos mocosos, sólo estorbarán, largo.

A su vez, atrás de éste, otro hombre habló. – Bosst, déjalos subir. – Era un sujeto de cabello largo, descuidado y blanco, al igual que su barba, de unos sesenta años.

Pero señor.

No pierdas el tiempo, empleados son empleados.

Ya abordo se nos explicó nuestras tareas: limpiar y servir a los que sí habían pagado el transporte a tierra; no era un gran barco, pero eran los que tomaban los de la clase media-baja para visitar parientes o por negocios. Para los dueños de las embarcaciones resultaba rentable, tenían un pequeño grupo de empleados fijos y conseguían otros de forma

gratuita a cambio de transporte; era algo que muchas personas pobres hacían por cualquier necesidad de movilizarse de una isla a otra, ambas partes ganaban.

A diferencia del primer viaje, de trece horas, este apenas fue de unas seis. Los tres nos portamos como nunca, no queríamos problemas que nos complicaran la vida, suficiente con estar a nuestra suerte en ese nuevo mundo; apenas el barco atracó, esperamos a que todos los "solventes" bajaran primero, luego bajamos todos los "provisionales".

Cuando lo hacíamos, Bosst nos detuvo, era un hombre con un semblante siempre malhumorado, de casi dos metros, musculoso y cubierto de cicatrices.

N- N o hemos hecho nada malo señor. – Decía Alther, nervioso.

No… eso es cierto, sin embargo, me gustaría charlar con ustedes. – Hablaron desde el barco. – Se portaron de manera ejemplar, ya sea por miedo o porque no son malos chicos.

Señor Hácon ¿Para qué quiere a estos mocosos? – Preguntaba Bosst.

De eso me encargo yo, tú ve a preparar el viaje de regreso, anda.

Sí señor.

Hácon, el viejo de cabello largo y canoso, bajó del barco y nos hizo seguirlo hasta una pequeña oficina en el puerto, era sólo una de muchas, todas de distintos comerciantes.

Así que escaparon de la Cuarta Kirón, vaya insensatos ¿Y qué planean hacer ahora? – Dijo entrando a su oficina.

Por ahora no sabemos, nuestro primer objetivo era llegar aquí. – Respondió Troy.

¿Al menos saben dónde están?

En Mikar. – Dijo Alther.

El viejo se carcajeó. – Por supuesto que en Mikar, pero ¿Qué pueblo es este? –

No lo sabemos señor. – Continuó Troy.

Están en Jurión, el segundo pueblo pesquero más grande en tierra firme después de Atbar, hablando de Mikar, claro.

¿Qué quiere de nosotros? – Pregunté sin rodeos. Era bastante introvertido, pero me fastidiaba dar demasiadas vueltas a los asuntos.

Vaya, vaya, el mudo habló. – Comentó Hácon. – La cosa es simple… yo necesito hombres que trabajen para mí, ustedes un lugar para establecerse, únanse a mí y trabajen conmigo hasta que sepan qué rumbo tomar.

Lo siento, pero no salí de una isla repleta de barcos para trabajar en uno. – Espeté.

Los barcos son sólo un pasatiempo, lo que hago es un poco más serio. – Respondió con semblante confiado.

Ahora estábamos intrigados.

¿Entonces? – Cuestionó Troy.

Supongo que al ser de un lugar tan remoto como la Islas Kirón no están enterados de muchas cosas de su propio reino. Verán, si bien es cierto que el Rey es quien gobierna Mikar y es dueño de todo, sin embargo, ni siquiera ese hombre puede tener los ojos en todas partes, y siempre existirán aquellos que buscaran el poder, así sea en las sombras de otro, y estos a su vez arrastran a otros a servirles, lo consiguen por medio del liderazgo, carisma o simplemente violencia. Yo, queridos jóvenes, soy uno de esos, un líder clandestino, diría que tengo liderazgo, muevo varios

negocios para pasar desapercibido, pero digamos que mi principal negocio es ser líder del segundo grupo de mercenarios más grande de Mikar, Orión.

¿Me- Mercenarios? – Repitió Alther.

Así es, soy Hácon Vaniaris, líder de Orión, operamos desde las costas de Jurión, frente a Herudi Norte, hasta las costas de Cameleo, frente a la isla Auster y también al norte, en las fronteras oestes con Sylem, en los inicios del monte Siphru.

Somos simples pescadores ¿Por qué cree que le seremos de utilidad? – Cuestionó Troy.

Niño ¿Acaso crees que a mí vienen Duques, Condes o Barones? Mis hombres son pescadores, agricultores, ganaderos del Rey, mendigos, todo el "desperdicio", lo "bajo" de Mikar. En fin, yo no recluto con violencia como Nervus, sólo creo que me serían útiles, aunque es una vida violenta dependiendo de qué rol decidan tomar.

¿Quién es Nervus? – Pregunté.

Nervus Kritter… un sádico asesino, es el jefe de Kritter, el grupo mercenario más grande y peligroso del reino, controlan todo el desierto de Amull, las inmediaciones de Siphru y la mitad de las costas del este. Nervus esclaviza o mata, recluta a los hijos de quienes asesina, apenas si logramos mantenerlos a raya de nuestros territorios.

Si es tan malo, debe morir ¿No? – Pronuncié. – Me uniré a ustedes, pero sólo si me entrenan adecuadamente para matar a ese sujeto.

¿Por qué tanto interés? – Interrogó Hácon.

No tengo metas a futuro, lo único que me interesa, es ayudar a este mundo, quisiera cambiarlo, pero, sé bien que algo así es imposible… así que al menos acabando con ese tipo, ya sería algo, no cambiaría el mundo, pero sí el de todos los que están subyugados a él, si todo lo que dices es verdad.

Interesante… – Dijo algo asombrado.

Yo entro, siempre y cuando no esté en un barco por un buen tiempo. – Dijo Troy.

Y yo, no tendremos mejor oportunidad después. – Concluyó Alther.

Bien, prepararé todo, irán al noreste, entre los bosques fronterizos Iquiel y Brill, entre Sylem y Mikar.

Al día siguiente partimos hacia los bosques fronterizos, nos adiestrarían en combate y manejo de armas. Éramos reclutas, junto a otros de distintas edades, y aunque éramos los menores, no hacían diferencia a la hora de las prácticas.

Tres meses después.

Díabel, ven acá. – Ordenaba nuestro tutor, Issain Tiak.

¿Has usado antes una espada o entrenado en combate?

No, nunca, vengo de una simple familia de pescadores.

¿Qué sucede con el muchacho? – Preguntaba a las espaldas de Issain.

Hácon... Este chico lleva el combate en la sangre.

Era la primera vez en tres meses que veíamos al jefe de todo Orión.

¿Tan bueno es? ¿Y los otros? – Interrogó Hácon.

Es una lástima que no haya entrenado desde niño… valdría por unos diez hombres de Kritter. Los otros son buenos, aprenden rápido, pero éste es diferente.

Gracias señor.

Agradécelo cuando nos prestes tus servicios. – Contestó Hácon.

A los seis meses se nos empezaron a asignar misiones simples: centinelas en algún robo, mezclarse en algún pueblo para hacer reconocimientos, vigilancia en la base, etc. Al cabo de un año, acompañábamos directamente en los robos, inutilizábamos a los enemigos, ninguno de los tres nos habíamos atrevido a matar a alguien ni una sola vez.

En nuestro séptimo robo, algo salió terriblemente mal; debíamos hurtar una carga que tenía como destino la capital, sin embargo, fuimos emboscados por miembros de Kritter, ya nos esperaban, y superados en número, fuimos acorralados. De los quince asignados a la misión, apenas quedábamos seis, que gracias al sacrificio del resto, logramos hacernos paso. Logré avanzar hiriendo a uno de ellos, que cayó al suelo, atrás de mí iba Alther, que pagó el precio de mi inocencia.

Al seguirme, pasó cerca de quien había herido anteriormente y éste, buscando venganza clavó su espada en la pierna de nuestro amigo.

¡Aargh! – Alther enseguida descuartizó a su enemigo desde el suelo, entre el dolor e ira, no se había dado cuenta de lo que había hecho.

¡Alther! – Exclamé.

¡Largo, ya es tarde para mí! – Ordenó intentando levantarse. – Ya… ya tengo el valor chicos, mataré a tantos como pueda, sálvense. –

¡Alther, no! – Gritó Troy.

De inmediato los otros miembros nos halaron con ellos, mientras veía hacia atrás, como moría nuestro compañero, apenas logró lastimar a otro de nuestros enemigos antes de ser asesinado. Al llegar a la base, Troy no paraba de llorar, Alther era su amigo de la infancia, casi su hermano.

Díabel… ¡Debiste matarlo! – Reclamó Troy.

¿Tú, lo hubieras hecho? – Respondí sin alterarme.

Yo… ¡Maldición!

Lo siento, no tuve el valor y no pude prever lo que pasaría.

Lloren a su amigo, después de todo, aún son unos chicos. –
Comentó Bosst, entrando a la habitación.

Bosst… quiero vengar a mi amigo… – Pidió Troy.

Por ahora es algo imposible, sigue mejorando y algún día tendrás una oportunidad.

Luego de eso, Troy se obsesionó con su venganza personal; decidió marcharse a Cameleo, la facción de Orión de esa zona, tenía los mejores guerreros, allá entrenaría.

Díabel, cuídate, no me hagas vengar a otro de mis hermanos.

¿Hermano? – Pregunté.

Alther y tú son lo único que tengo… somos hombres es normal que nos guardemos esas cosas, pero viendo lo que puede suceder, quiero que lo sepas.

Con lágrimas en los ojos respondí. – Si… si pudiera, cambiaría de lugar con él, lo juro, quisiera haber sido yo quien muriera. –

No digas tonterías, estás aquí, eso es lo que importa, eres más fuerte que Alther, él se hubiera desplomado si nos viera morir, así debieron ser las cosas.

Se despidió con un abrazo y una última mirada, en sus ojos se notaba su determinación.

Tu amigo se fue… ¿Tú qué harás?

Señor Hácon… no lo sé.

Cuando aceptaste venir tu objetivo era acabar con Nervus ¿Ese deseo era tan débil?

Yo… fui débil.

No te culpo, no es fácil cegar una vida, es algo moralmente imperdonable, pasas los límites de la humanidad y te conviertes en un monstruo. Tú quieres cambiar el mundo, veo en ti el potencial para lograrlo, eres sólo un cascarón ahora, como un pequeño dragón sin fuerzas para volar, debes encontrar esas fuerzas, no lo esperes, encuentra tu camino… Parece que nada te interesa, eso no es vivir, traza tu meta y lucha por ella, juégatela por tus ideales y sentirás la emoción de existir.

Quiero cambiar este mundo, al precio que sea…

Es bueno escucharlo hablar así. – Comentó Issain, uniéndose a la conversación. – ¿Crees que la merezca? –

Es probable. – Afirmó Hácon.

¿De qué hablan? – Pregunté.

Issain llevaba en sus manos una espada envuelta en un manto, amarrada por ambos extremos.

¿Has escuchado la leyenda de los tres Dioses? – Preguntó Issain.

¿Tres? ¿No son sólo Namy y Khimiro?

Ahora lo son, pero en la antigüedad, había un tercer Dios, Kriptoz, el Dios de la existencia, la balanza entre Namy y Khimiro. – Respondió Issain.

¿Kriptoz? – Cuestioné. – ¿Y por qué no está en el cielo?

Porque ahora se encuentra esparcido por todo Psyness. – Continuó Hácon. – Cayó sobre Psyness hace tantos siglos ya, que nadie habla de eso, hay quienes dicen que fue para estar más cerca de los humanos, ya que se supone es el Dios más familiarizado con nosotros, ya que su "virtud", la existencia, es por donde deambulamos todos luego de nacer (Vida) y morir (Muerte).

Supongo que también conoces las leyendas de los hijos de los Dioses. – Comentó Issain.

Sí, los últimos nacieron en Sylem.

Se dice que ellos nacen con ese don, sin embargo, ahora sabemos que el hijo de Kriptoz, puede ser creado, adoptado por éste… – Afirmó Issain.

¿Adoptado? ¿Cómo?

Hácon tocó mi hombro. – Si realmente quieres cambiar el mundo y realmente tienes la convicción, Kriptoz te dará el poder a través de Kuray. –

Así es ¿Qué tanto sabes de las habilidades de los hijos de los Dioses? – Habló Issain.

Algo… mi hermana a veces me hablaba de eso: el hijo de Namy puede despertar a "La Parca", la entidad que conserva la oscuridad del mundo y

todo lo transforma en muerte; el hijo de Khimiro en cambio es un dador de vida, por así decirlo.

Muy bien, ahora, el hijo de Kriptoz también tiene su propia habilidad… aunque es sólo una creencia, ya que hace décadas no se conoce uno, su cuenta que tiene la experiencia de su padre, es decir hereda la energía astral, convirtiéndose en un ser capaz de cambiar el mundo con la experiencia de un Dios. – Concluyó Hácon.

Entonces esa espada ¿Es el arma de ese Dios?

En efecto… además de Adara, que se encuentra perdida en el Monte Siphru y Thera, que se extravió en la guerra civil de Khleox iniciada hace poco más de un año, también está Kuray, la encontramos hace algunos años en los límites de Siphru con los bosques fronterizos, en un pequeño y destruido templo dedicado a Kriptoz. – Comentó Issain.

¿Acaso creen que seré el hijo de ese Kriptoz?

En cuanto te vi algo me dijo que lo eres, sólo te falta un empujón, para dejar esa persona sin metas e insípida y convertirte en un hombre importante, tu personalidad no es moldeable a éste mundo, tú lo moldearás a él de la manera correcta. – Concluyó Hácon.

Issain desenvolvió la espada y sacándola de la funda, me la enseñó, luego volvió a guardarla y la puso en mis manos.

Es tuya. No tienes que hacer lo que queramos, pero por ahora deberías seguir en Orión.

Sí. – Dije asintiendo.

Ya en la noche, hacía mi turno de vigilancia, observaba a Kuray, me preguntaba si, realmente el destino me había llevado a ella, pues, aun sin una razón, sin un motivo fuerte, había decidido irme de casa. Ahora quería cambiar las cosas, las injusticias, las atrocidades del hombre.

En Mikar el nuevo Rey, Énico, mataba de hambre con sus impuestos y quitaba a las familias más pobres alguno de sus hijos, para reclutarlos. En Rouze, su monarca esclavizaba al pueblo. Khleox tenía una nueva guerra civil. Apenas seis años atrás en la primera (la Guerra Divina), se había realizado la masacre de Eilix y la famosa “fuga de los huérfanos”,

unos meses después; los motivos eran los mismos: Luego de la muerte de su Rey años atrás y sin dejar herederos, las cuatro familias más poderosas, "las Familias Santas" iniciaron una guerra que terminó involucrando a todo el reino, Los Daura, De Sancti, Bax y Orial, tenían ese poder. Al final, los Bax tomaron ventaja y llegaron al trono; por su parte los De Sancti se habían debilitado al punto que fue necesario aliarse a los Daura, mientras que los Orial se retiraron del conflicto luego de tomar la capital, Eilix, como su territorio, obligando a establecer la nueva capital en Aixar, punto militar y estratégico de Khleox, si bien no era una victoria, sí era un duro golpe a la moral de los vencedores.

Sin embargo, dos años después la nueva familia real no logró consolidarse del todo y los Daura y sus aliados los derrocaron, siendo los primeros los nuevos ocupantes del castillo de Aixar, además lograron afianzar su reinado otorgando puestos políticos y militares a los De Sancti, luego los Daura empezaron a eliminar todo lo relacionado a lo que consideraban "religiones primitivas", incluyendo la predominante creencia de los Dioses Namy y Khimiro, y estableciendo el "Daurismo", basado en la creencia de un solo Dios unificador, llamado Docma. La incursión Daurismo progresó hasta la reciente nueva guerra civil, iniciada por motivos desconocidos entre la familia real y los De Sancti, aunque se cree que fue por las discrepancias religiosas, ya que los segundos han sido fieles a los Dioses por generaciones y han creído siempre en la libertad religiosa, sin duda Khleox era de los mayores problemas de Psyness, por su parte Sylem llevaba décadas en paz debido al buen linaje de los Pertr, aunque mantenía roces constantes con Mikar.

Aun así, incluso Sylem caería corrompido por las desgracias que rodeaban nuestro mundo, debía cambiar las cosas de alguna manera.

Comencé a adiestrarme con más intensidad en el arte de la espada, con Kuray, sentía cómo mi cuerpo y mente se desarrollaban a otro nivel para la pelea y también mi fuerza de voluntad. Al cabo de dos años, a la edad de diecinueve años, ya era parte de los líderes de Orión, el sexto en la línea de mando, de hecho, y aún, seguía sin cegar una vida; para ese entonces, se me había asignado una misión de espionaje, la de mayor alcance en todo Orión: Debía averiguar los detalles de cierta reunión llevada a cabo en Croma, isla de Rouze a los límites marinos con Mikar, para conocer las rutas de los vínculos comerciales que ahí se establecerían. Sospechábamos que algunas rutas tocarían nuestros territorios y debíamos aprovecharlo.

Para eso viajé por tierra hasta Honán, cerca de los pueblos que colindan con Rouze, de ahí, zarpé rumbo a Guffra pues ningún barco iba directo del puerto de Honán a Croma, debía pasar primero por la última isla al sur de Mikar para pasar a una oficina con personal de Rouze encargado de aceptar o rechazar las solicitudes para ingresar a su reino por ese medio,

un proceso mucho más complicado que al entrar por tierra.

En cuanto llegué a Guffra me dirigí a las oficinas, pasé sin inconvenientes, pensé en lo fácil que era comprar a los seres humanos. Orión era un grupo de mercenarios que manejaba la inteligencia mejor que la violencia, al contrario de Kirtter; habíamos contactado con un grupo traficante de personas, ellos se encargaron de falsificar los papeles para mi admisión, ahora era un "responsable" agricultor que viajaba en búsqueda de semillas, poco después, partí rumbo a Croma. El viaje fue de un par de horas apenas, al bajar del barco, me dirigí a la sede de la reunión: la antigua fortaleza "Tathfill", era una especie de castillo antiguo, levemente reconstruido.

Al llegar, solicité permiso para ingresar, pero me fue denegado, caminé un poco el lugar reuniendo información, el encuentro sería a la cuatro de la tarde, faltaba poco, debía entrar a la fuerza. Pagué a tres vagabundos para que armaran una pelea frente al lugar, al iniciar el desorden, no fue complicado infiltrarme, pero esa era la parte fácil, faltaba llegar al salón donde se encontraban; para eso ubiqué un pequeño cuarto donde descansaban los guardias, pues el lugar era custodiado a todas horas debido a la presencia de muchos aristócratas que se reunían o trabajaban ahí. No fue difícil dejar fuera de combate a los guardias que se encontraban adentro.

Robé uno de los uniformes y salí a explorar por los pasillos, el sitio era enorme, pero no me fue complicado guiarme al salón por la cantidad de guardias que había en uno de los pasillos, para mi mala fortuna, fue imposible acercarme más ya que dos hombres, uno de armadura plateada y otro de armadura gris, custodiaban las puertas, eran los sub-líderes de las armadas de ambos
reinos, Cotbel Maureir de Rouze y Salek Ancon de Mikar respectivamente. Inmediatamente disimulé y di media vuelta, aquellos eran guerreros élite, no podía cometer un error; decidí salir a los alrededores entre el castillo y los muros que le separaban de la ciudad, en el camino tuve que encargarme de algunos soldados con el mayor sigilo posible, luego, aprovechando que aquellos muros eran tan altos como el lugar en sí, de unos veinte metros, aproveché para subir por lo muros externos del castillo para acercarme a la ventana del salón, al encontrarlo, luego de unos quince minutos, me ubiqué en un pequeño espacio de unos veinticinco centímetros que se extendía a los lados de la ventana, generalmente ahí se colocaban adornos y plantas, pero en esa edificación, ninguno de los ventanales estaba adornado.

Llevaba alrededor de cuarenta minutos de pie, pegado a la pared, hacía unos quince que el líder de la Armada del reino local se había retirado; por mi parte, debía hacer lo mismo, era una suerte que no me hubieran visto estando tan expuesto, pero nadie había pasado por los jardines, la guardia estaba concentrada dentro del lugar y no se habían percatado de todos los

soldados que había ocultado inconscientes. Como pude salté, estando de espaldas a la pared y me aferré a las rocas que componían el techo, doblé las rodillas y con las puntas de los pies, me impulsé y aproveché al instante para levantarlos e impulsar mi cuerpo hacia arriba, de un giro, ya estaba en la azotea.

¡Oh! Ahí estás. – Comentaron mientras el reflejo del sol en la armadura me cegaba.

¡-! Diablos…

Llevo un rato buscándote, hiciste un buen trabajo con los guardias.

Asumo que eres Zelis Meyer…

¿Me conoces? Bueno, soy algo así como una celebridad.

Efectivamente lo era, no sólo por ser el hijo de un famoso político exiliado de su reino, se había ganado su fama a pulso, era el líder supremo más joven en la historia de su Armada y cualquier otra a los casi dieciocho años, y ya era mentor de los primogénitos de una de las familias aristocráticas más importantes de Rouze, los Vaizer, lo que ya hablaba por sí sólo de su técnica.

Si te gano, supongo que tendré un puesto en la historia. – Comenté.

Sí, seguro lo tendrás, y no debes preocuparte, ordené que nadie más subiera. – Dijo desenfundando su arma, tenía cierta sonrisa que delataba su emoción. – Ésta es Dríguer, mi espada ¿También la tuya tiene nombre? ¡Ah! ¿Cómo te llamas? –

¿Te burlas de mí?

¿Qué? No, no podría después de lo que hiciste con los soldados, son de la élite y los neutralizaste.

Soy… – En eso recordé el nombre falso en los papeles. – Émino, y mi arma no tiene nombre. – No podía revelar mi identidad, por mi seguridad y la de mi familia, ni mencionar a Kuray, en caso que otro conocieran la leyenda de Kriptoz, prefería un perfil bajo.

¿Émino qué?

Sólo Émino…

Entiendo. Entonces “Sólo Émino”, empecemos. – Pidió acercándose a toda

velocidad.

Apenas si tuve oportunidad de desenfundar a Kuray cuando el chico ya estaba atacando frenéticamente en todos los ángulos, a duras penas lograba bloquearlo.

¡Vamos, Émino, no me decepciones!

¡Hablas demasiado!

Mi cuerpo comenzaba a acostumbrarse a la pelea, resistía mejor sus embates y lograba contraatacar; en un rápido movimiento esquivé una estocada y lo golpeé en el rostro con mi puño izquierdo, cosa que lo hizo retroceder, aproveché para clavar mi espada en su muslo, pero no imprimí suficiente fuerza al ataque y su armadura lo rechazó generando chispas. Por el impacto, perdí el control de Kuray, apenas unos segundos, cuando me di cuenta, una patada me había despojado de la espada, instintivamente me distraje viéndola.

¡No te distraigas! – Advirtió golpeándome, con tal fuerza que terminé en el suelo. – Perdón, debía devolver ese puño como fuere, no es mi estilo atacar hombres desarmados. – Continuó mientras se quitaba la armadura.

¿Qué… rayos haces?

Tú peleas sin armadura, estás en desventaja, tu ataque anterior debió herirme pero no fue así.

¿Eres estúpido?

Un poco, sí, Émino, o tal vez, sólo quiero sentirme como un igual frente a ti…

Ahora sin armadura, volvió a atacar, pero sus embates eran más rápidos esta vez, pensaba que era debido al peso de las láminas de oro que blindaban su traje, pero luego lo entendí, esa era su velocidad real en un combate a muerte, tal vez por no sentirse seguro bajo sus ropas doradas, su instinto de supervivencia lo convertía en una bestia en batalla. Ya me había herido en varias ocasiones, chocamos nuestras espadas con fuerza, al separarnos, intenté rodearlo para buscar un punto ciego, pero debido a la presión que sentía me fue imposible, sin embargo, decidí atacarlo; él apenas giró un poco la cadera y desvió la estocada, entonces me agaché y fingí que daría una patada para hacerlo caer, Zelis saltó por instinto y ya en el aire lo ataqué de frente y al no estar en el piso el impulso le desestabilizó de su posición, no caería, pero me daría la oportunidad de

encontrar o crear una abertura.

¡Bien pensado! – Exclamó.

Ataqué con Kuray de manera horizontal, tal como lo esperaba la bloqueó, me acerqué un poco más e intenté con un codazo obligarlo a bajar la guardia, pero el infeliz fue más hábil y con el brazo derecho doblado puso su codo bajo el mío y lo levantó, acto seguido pasó a Dríguer de la mano izquierda a la otra y con la primera, extendiendo la palma de su mano me golpeó desde abajo en el mentón (una especie de gancho), jamás me habían golpeado así… los puños en la cara, dolían, te podían sacar algún diente, pero éste, se sintió en cada músculo de mi cuello y espalda, fue sin dudas, mucho peor, caí enseguida.

Oye… ¿Te maté? – Preguntó acercándose.

No… así que apresúrate y hazlo.

Oh, bueno, huye.

¿Qué?

Te dejaré ir, es mi agradecimiento por no haber matado a ninguno de nuestros guardias. Ahora, si tú quieres, puedo matarte.

No, gracias. – Dije mientras Zelis me daba la mano para levantarme.

Fue una buena pelea, ahora vete, mandaré a todos a buscarte adentro, aprovecha el desorden. – Sugirió al tiempo que se dirigía a unas escaleras de madera. – Tienes cinco minutos antes que mande a quitar la escalera.

Con dos bastará.

¡Haha! Así se habla. Por cierto, Émino, espero hayas logrado lo que querías, de lo contrario, la paliza fue de gratis.

Ya veremos.

De inmediato lo escuché dando órdenes. – ¡Ha escapado, apresúrense, dejen la escalera, no hay tiempo, debemos capturarlo! –

Al asomarme, estaba despejado, bajé rápidamente y salí de la fortaleza como un guardia más, ya en un callejón, me cambiaría, lo importante es que había conseguido la información, aunque en el proceso me vi obligado a recibir una paliza. Era la primera vez en dos años que perdía, jamás combatí hasta ese momento con alguien así, ni siquiera, con la experiencia de Kuray estuve cerca de ser rival para ese chico, que

compartía mi edad.

No perdí tiempo y apenas cambiarme fue directo al puerto; el "agricultor Émino", ya había comprado sus semillas y volvía a su tierra. Díabel Quírnel, en cambio, tenía un terrible dolor en el cuello y cervical, estaba exhausto, terminé rendido ante el sueño en el viaje.

De nuevo en Guffra, un miembro de Orión me esperaba con un mensaje, debía dirigirme a Auster, pero antes tenía que recoger a otros miembros que se encontraban en la isla Lanfzat, por lo que viajé primero allá. Al cabo de casi veinte horas de viaje llegué a mi primer destino, me esperaban el cuarto y sexto en la línea de
mando: Orgal Brim y Cloz Garek; también un viejo conocido, Troy, ahora mano derecha de Orgal.

Tardaste niño. – Comentó Orgal.

Lo siento, tuve algunos inconvenientes.

¿Cómo cuáles? – Preguntó Cloz.

Como un enfrentamiento con Zelis Meyer.

¿Te enfrentaste con Meyer? ¿Y sigues vivo? Vaya… ésta sangre nueva le cae bien a Orión. – Dijo Orgal.

Suena a cuento… – Añadió Cloz, para éste, yo no era de su agrado, quizá se sentía amenazado.

Troy se acercó. – Bien hecho, lo tuyo es una hazaña. –

Aun así perdí miserablemente. ¿Cómo estás amigo?

Bien, y veo que tú también, pero vámonos, debemos partir ya rumbo a Auster.

En el nuevo trayecto, pasé el tiempo conversando con mi viejo amigo, de las nuevas experiencias, de los lugares que habíamos conocido, personas, misiones, mujeres y cualquier otra cosa, había mucho que contar.

Entonces aún no matas. – Confirmó Troy.

No… aún no ¿Y tú? Aunque creo saber la respuesta.

Siempre caminas por la línea de los buenos, mi querido amigo… Yo, sí, ya han sido veinte, no me enorgullece, pero ha sido necesario.

¿Hasta qué punto? Sabes, lo que me salvó la vida en Croma fue el hecho de no cobrar ni una vida.

Díabel… si de verdad quieres cambiar el mundo, tendrás que entender que hay vidas que deben ser sacrificadas. Además, en tus planes está cobrar la vida de Nervus Kritter, no lo olvides.

… ¿Has vuelto a la isla? – Pregunté para evadir el tema.

Troy sonrió. – No, planeo hacerlo pronto, eso sí. –

Continúanos hablando hasta llegar a nuestro punto de encuentro, un bar cuyo propietario era Orgal, ahí se llevaban a cabo las reuniones entre los diez líderes del grupo; ya nos esperaban: Hácon, Issain, Bosst, y los otro cuatro líderes. El encuentro se daba para discutir las estrategias que usaríamos en los saqueos a las cargas cuyas rutas se habían trazado en Croma.

Cada uno daba su punto de vista y presentaba sus propias propuestas, las ganancias parecían enormes y todos querían participar. Entonces, un sujeto, alto, robusto y marcado de cicatrices entró al bar acompañado de otros.

Vaya… así que es aquí donde se reúnen las ratas.

Todos lo miraron, líderes y subordinados, con odio, rabia, miedo, confusión, nadie entendía qué hacía ese rufián en aquel bar.

¿No me saludarán?

Nervus… ¿Has decidido venir a morir hoy? – Cuestionó Hácon.

Decidiremos quién muere y quién no con nuestras espadas, no con amenazas fútiles.

Te arrepentirás de esto… – Amenazó Issain.

Mátenlos, son sólo ratas asustadas. – Ordenó Nervus.

La matanza inició, el lugar se volvió un campo de guerra entre los dos bandos mercenarios más grandes del reino; entre el desorden, vi a Troy enfrentar al líder de Kritter, debía ayudarlo, él solo no sería capaz, pero antes de lograrlo, otro me atacó.

¿Cloz? ¡¿Qué diablos haces?!

Exterminarte niño.

¡Hahaha! ¡Agradézcanle el favor a su amigo, él me ha dado sus cabezas en bandeja! – Nervus señalaba a Cloz.

Tú… ¡Eres un maldito!

Empezamos a combatir, no era un enemigo formidable, pero lo remediada con experiencia, sin embargo poco a poco yo tomaba ventaja en la pelea.

¡Díabel, mátalo! – Exclamaba Troy mientras se defendía.

Las ganas me sobraban, pero el valor no, Orión estaba perdiendo el combate y Kritter, a pesar de ser menos (al menos en el lugar), era más letal. Esquivando los ataques de Cloz, lo derribé con una patada en el estómago, dejándolo sin aire, quedó inconsciente y de inmediato fui en ayuda de Troy; ataqué a Nervus al tiempo que esquivé otros enemigos.

Sólo la fuerza de sus ataques era imparable, su técnica, brutal pero efectiva, nos tenía a raya y lograba contraatacar con rapidez, aun y eso, Troy y yo combinábamos muy bien el ataque y defensa. Entonces mi compañero, me haló a un lado y esquivó una espada que iba a mi espalda, de inmediato estocó al portador de ésta, Cloz, quien cayó de rodillas, sin embargo, con la guardia baja, otra espada atravesó el corazón de Troy desde la retaguardia.

Maldición… Díabel… que inocente eres. – Dijo mirándome a los ojos, que parecían morir sin reprochar mi idiotez.

No te culpes chico, después de todo ambos morirán. – Expresó Nervus.

Cloz seguía de rodillas, con una espada en el pecho, pero vivo; lo miré con desprecio y al verme a los ojos, se aterró como si hubiera visto a los Dioses enfurecidos. Mi mente quedó en blanco, parecía estar en total calma, a pesar de la ira que me invadía, me relajé un poco mientras la cabeza de Cloz Garek caía al suelo, enseguida miré a Nervus, agité a Kuray para limpiar la sucia sangre del recién decapitado y ésta vez en solitario, hice frente al jefe de Kritter.

Oh… Parece que tu amigo está herido. – Comentó burlándose.

Está muerto…

Es una lástima, se veía leal.

Cállate, tu sola existencia me molesta.

Antes que pudiera responder, lo estoqué, tal como lo esperaba evitó mi espada, giré sobre mi eje y volvimos a chocar armas, con una patada busqué alejarlo pero sólo con levantar una rodilla se escudó y entonces comenzó a atacar sin cesar, la fuerza de sus embates era absurda, apenas lograba frenarlos y contraatacar, al cabo de unos minutos forcejeamos con nuestras espadas frente a frente. Me di cuenta que para ganar, tendría que hacerlo con inteligencia y técnica, él conocía su ventaja y que pocos, le vencerían en ella, así que arrastraba a sus enemigos a su juego, me aparté y seguí de largo, al avanzar halé a Kuray y logré cortar a Nervus, se podía sentir su indignación por tal cosa, y así en un ataque brutal, buscó cortar mi cabeza con un poderoso tajo horizontal que sólo pude evitar agachándome en el acto y ya abajo lancé un nuevo estoque directo al tórax, pero aquel hombre era veloz, intuyó mi movimiento y de forma precisa desvió el trayecto de Kuray hacia un lado, empujando con los dedos.

Ahora era yo quien estaba descubierto yo sin defensa, entonces, inconscientemente hice uso de la experiencia de mi espada, mi cuerpo se movió solo e impulsándome con un leve salto desde el suelo y pasando mi brazo izquierdo por debajo del otro, di un golpe con la palma abierta directo al mentón del enemigo; éste no cayó, pero sí retrocedió al impacto. Cuando se incorporó, le sangraba la boca y se veían mil demonios en sus ojos, supe que lo peor estaba por venir.

Era un… maldito mocoso… te aplastaré.

Aquí estoy infeliz.

¿Éste es tu hijo? – Preguntó un tercero. Era Hácon. – Lo encontramos afuera… –

Por la reciente pelea no me había percatado de nada, pero el bar era un desastre lleno de cadáveres, sin embargo, otros miembros de Orión llegaron a apoyar, encontrando a aliados de Kritter en la entrada y luego de luchar, entraron, en el interior, además de Nervus, habían por lo menos otros diez enemigos aún con vida.

Ludoví… ¿Estás bien? – Cuestionó Nervus.

Sí, padre, lo lamento, no fui capaz de contenerlos.

Era de esperarse, eres un inútil.

Inútil o no, lo mataré aquí y ahora si no te vas, bastardo. –

Ordenó Hácon.

.. Suéltalo. El resto, nos vamos, ya arreglaremos cuentas… – Dijo mirándome mientras se marchaba.

La próxima saldrás sin cabeza de aquí. – Advirtió Issain.

Sin mirar atrás, el jefe enemigo respondió. – Todos ustedes, están condenados. –

Ya fuera de peligro, me dejé caer de rodillas, sollozando por la muerte de mi último amigo, ya no tenía a nadie para disculparme por mi estupidez, ahora pagaba el precio de la inocencia, con sangre ajena. Los miembros de Orión, al llegar la Armada, argumentaron que el incidente se había tratado de un robo de Kritter a un simple bar, los presentes se resistieron y acabó en una masacre. Al día siguiente el cuerpo de Troy fue quemado junto con el de los otros miembros de Orión, excepto Cloz. Nos encontrábamos observando las llamas.

Hácon, dejaré Orión.

¿-? ¿Qué? ¿Por qué?

Ensuciaré el nombre del grupo si me quedo.

Entonces ¿Has decidido tu camino?

Issain se incorporó a la conversación con la mirada.

Limpiaré éste mundo, a cualquier precio y para eso, tendrán que morir muchos.

¿Vengarás a tus compañeros? – Preguntó Issain.

No, no será una mediocre venganza. Ahora lo veo con claridad… ahora entiendo qué camino seguir. Respeté vidas miserables y el resultado fue sangre inocente. Para salvar éste mundo, hay que librarse de cualquier límite, hay que aplastar la compasión y la moral, es ahí donde los buenos encuentran sus límites, en las fronteras que separan el bien del mal. Ahora escucho al mundo pidiendo un salvador a gritos…

¿Un héroe? – Cuestionó Issain.

No… Psyness, éste mundo, ya está lleno de héroes, lo que necesita, es alguien capaz de ensuciar sus manos con la oscuridad de éste… necesita, un villano.

El pequeño dragón empezará a volar. – Comentó Hácon.

Muchas gracias a ambos por todo lo dado, jamás podré pagarlo. – Dije verdaderamente agradecido, al tanto que me marchaba.

A unos metros ya, Issain comentó a Hácon. – Tal vez el pequeño dragón es ahora un monstruo. – Fingí no haber escuchado nada.

Planeaba dirigirme a los bosques fronterizos, me adentraría y encontraría el antiguo templo a Kriptoz, sentía que ese debía ser mi primer paso, pero antes de iniciar mi nuevo camino, me embarqué rumbo a las islas Kirón.

El viaje hasta aquella isla que me vio nacer fue tedioso, ya estaba harto de estar rodeado de agua, sin embargo, no pude evitar sentir nostalgia cuando pisé nuevamente esas tierras.

Me dirigí a la casa de mis padres, más no me acerqué, la contemplaba de lejos, no sabía si por miedo o vergüenza no era capaz de ir más allá. Algunos niños salían de casa y jugaban, supuse entonces que aquellos eran mis sobrinos jugueteando, luego, mi madre, que a mis ojos parecía no cambiar, salió a regañar a los pequeños por el escándalo. Cerca estuve entonces de acercarme; debía abandonar esa humanidad que me debilitaba, debía dejar atrás la sensación de pertenecer a una familia.

Me quedé varios días en la "Cuarta Kirón", evitando las zonas que podían frecuentar las personas de la familia; al quinto, decidí marcharme, no sin antes dar un último vistazo a mi antiguo hogar. Me hallaba a unos treinta metros de la casa observando.

La que observa el mar es Allet, ya es toda una mujer ¿No crees? – Comentaron detrás de mí.

Era Dalma quien hablaba, sonreí tiernamente mientras me miraba, después colocó su mano en mi rostro.

Bienvenido, que grande y guapo estás ¿Por qué no vas y los saludas?

Hermana… no puedo. Dalma, aun tienes unos bonitos ojos.

Sonrió. – Gracias hermanito ¿Pasa algo? Esa es y será siempre tu casa. –

No soy digno de llevar la misma sangre que ustedes.

Suspiró. – Siempre con pensamientos extraños, tú eres un Quírnel, y siempre serás recibido como uno. Mejor dime ¿Por qué te fuiste así; cómo

están Troy y Alther? –

No quise preocuparla ni involucrarla con lo que había pasado, decidí mentir. – Están bien… ambos en tierra firme, trabajando, quieren venir pronto, pero mantenlo en secreto. –

Oh… estupendo ¿Y tú, qué te trae a tu hogar?

Vine a traer una mercancía y bueno, me atrapaste.

Vaya, y yo que pensaba que los barcos no era lo tuyo.

No lo son, es un favor. ¿Los demás, cómo están?

Madre y padre bien, ella fue la más afectada con tu partida… y él, bueno, ya sabes, fingiendo ser fuerte, pero también le haces falta. Adur ya es un hombre con voz y voto en la comunidad pesquera de la cuarta, su esposa murió el año pasado, ahora está con otra mujer, tal vez será su nueva esposa.

¿Murió? ¿De qué? Recia no parecía una mujer débil de salud.

No, pero sucumbió a unas fuertes fiebres, nada se pudo hacer, dejó a sus cuatro pequeños huérfanos.

¿Y el resto?

A Luque le va bien en la Armada de Sylem, diría que está cumpliendo su sueño… es "Sub-capitán de la "Segunda división fronteriza", siempre lo repite. – Pronunció sonriente. – Se casó con una chica de allá, hace dos meses nació su segundo hijo y ya viste a Allet, padre quiere enviarla con Luque, dice que tendrá un mejor futuro.

Es probable, tal vez sea lo mejor… ¿Y tú, cómo estás?

Bien, mi querido hermano, feliz de ver que te encuentras bien. – Al término de sus palabras me abrazó. – Todos han estado preocupados por ti pequeño, no seas tan egoísta, piensa en quienes te amamos. –

Lo sé, discúlpame, no he pensado bien las cosas.

Entonces ven conmigo a la casa.

Por ahora no puedo, de verdad, pero lo haré pronto, Dalma. – Mentí.

Se quedó mirándome y suspiró. – Está bien. ¿Qué harás ahora? –

Debo irme, el barco me espera.

Bueno, no hagas nada tonto por ahí, ve con cuidado.

No te preocupes, no lo haré. – Respondí dando la vuelta. – Ah, Dalma, un favor: no digas que me viste, no quiero entristecer a nadie, más de lo que ya lo he hecho. –

Entonces no lo haré, pero vuelve pronto pequeño. – Sabía que mentía, contaría lo sucedido, así era ella, portadora de esperanza. Por mi parte, una vez en los muelles, puse rumbo a Jurión.

Tres años pasaron en un parpadeo, en ese tiempo, encontré el templo de Kriptoz, se encontraba en lo profundo del bosque Iquiel, que limitaba con Siphru, éste y el bosque Brill al oeste (ambos bosques formaban "los bosques fronterizos") y su mayor diferencia eran los tipos de árboles, en el primero abundaban los altos (entre cien y doscientos metros), en el segundo, predominaban los "bajos" (entre cuarenta y treinta metros, más la maleza espesa).

El templo tenía unos cuarenta metros cuadrados, había sido tomado por la naturaleza desde hace tanto tiempo, que las raíces de las plantas se habían apoderado de todo el lugar. Las runas decoraban las paredes del templo, contando la historia de los tres Dioses y la caída de Kriptoz. Me quedé en el lugar varios meses, sobreviviendo de la caza. El sitio estaba repleto de energía astral, por lo que sentía cómo mi cuerpo iba desarrollando habilidades de combate guardadas en la "memoria" de Kuray.

Empecé entonces a planear el destino de Psyness, ya había elegido mi rol en el mundo, éste a su vez , me libraba de cualquier carga, no me marcaba límites, tenía carta blanca para usar todos los medios que creyera necesarios para lograr mi objetivo.

Seis meses después, salí por primera vez de Iquiel, planeaba reclutar a tantos como me fuera posible; el primer paso era formar una fuerza propia que actuara desde la sombras. En la lista de objetivos, figuraba como principal: la eliminación de Kritter. No tenía prisa, y aunque la tuviera, debía ser paciente, pues en el primer año y medio apenas recluté cincuenta personas, adquiriendo el poder de algunas bandas pequeñas, suyos líderes tuve que eliminar; sin embargo, al siguiente año, el grupo se expandió a más de trescientos, a pesar de eso, sólo un puñado de los míos, conocían la identidad de su líder.

Con tal poder, ya era capaz de hacer frente a todo Kritter y con una buena estrategia, la victoria sería aplastante; nadie nos conocía, pero nosotros, lo sabíamos todo. A pesar de eso, y cuando ya estábamos preparados, se me hizo saber que Nervus Kritter había sido asesinado, torturado hasta

que literalmente había rogado que lo mataran, todo a manos de un "puñado" de desconocidos, al parecer, antiguamente subyugados a Nervus, ahora liderados por un viejo conocido, Zelis Meyer, unos chicos de mi edad, lo habían conseguido, ahora se hacían llamar "Igríon", y por su "jefe", apuntaban a volverse un grupo interesante; decidí observarlos. Por su parte, Kritter, se extinguió completamente, tal fue el mensaje de Zelis (al parecer) que todos los integrantes se dispersaron, estando o no presentes en el asesinato de Nervus, no hubo hombre que no sintiera temor tras lo sucedido en Amull. Esto significaba, un ligero cambio en mis planes, aun así, al parecer, el vástago del difunto líder, había sobrevivido, era un problema, decidí buscarlo y eliminarlo.

Me llevó algunos meses seguirle la pista, hasta que por fin localicé a Ludoví Kritter, en Hubs, pueblo al sureste de Raucer, no muy lejos de las fronteras con Rouze. El chico, también de mi edad, se encontraba en un bar, el único del poblado ganadero; entré y me senté junto a él.

Dame un trago, de lo que sea y otro para mi vecino. – Ordené en la barra.

¿A qué se debe eso? – Preguntó él.

Estoy de buen humor, y tú tienes una cara… digamos que es empatía… – Había decidido hablar un poco antes de matarlo, quería saber qué tipo de persona era.

Ah, ya veo… vienes a matarme.

Jamás di algún indicio de mi propósito, pero de igual manera, me había descubierto en el acto, pero ni así intentó defenderse.

¿Cómo llegaste a esa conclusión? – Pregunté.

Nací y crecí entre asesinos, reconozco la mirada de alguien que está a punto de cegar una vida, mi padre era el mejor en eso… lamentablemente.

Ludoví Kritter… parece ser que eres diferente a tu padre.

Aun así eso no me absuelve de ser su hijo. Si me vas a matar, por lo menos deja de termine el trago, es gratis después de todo.

¿No vas a vengarte?

¿Vengarme? ¿Con qué derecho? Mi padre no fue víctima de nada más que sus actos, vengarme sería iniciar un ciclo inútil de muertes, mi padre mató y pagó, no hay nada que vengar, la menos no a favor de él, por eso, entenderé si me matas, muchos quieren vengarse de él, aunque ya no

esté vivo.

Me sorprende que lleves la sangre de ese monstruo.

Te puedo asegurar que no fue mi elección.

Bien, Ludoví. – Dije poniéndome de pie y pagando las bebidas. – Me marcho, sólo quería conocerte un poco. – Mentí.

Un placer… ¿Cómo te llamas?

Émino, ese es mi nombre. Nos vemos luego.

Espero no sea por haber cambiado de opinión, Émino, gracias por el trago.

Salí del bar, sin entender completamente por qué no lo había matado, quizá, simplemente no lo merecía, luego le encontraría utilidad a su existencia, así como a la de todos en Psyness, para que el mundo dejara de ser de unos y controlado por otros, para iniciar de nuevo, de la mano del hijo de Kriptoz.

(FS0.3)

Capítulo 4

Saga Cero.4: Hijo del caos

Abuelo ¿Qué es el mal?

¿El mal? Hijo mío… el mal puede estar y ser tantas cosas… pero si tuviera que definirlo, diría que es la ausencia de hombres justos.

. . .

Tenía siete años, cuando aún ingenuo, ignoraba mi destino. Llevaba tres años viviendo con mi abuelo, padre de mi padre, Gladios Kritter; justo el mismo tiempo que tenía mi difunta madre de muerta.

Desde aquel momento, mi padre, a quien poco había visto, me llevó a casa de mi querido abuelo puesto que él "no iba a criar a una pequeña escoria". Así era él, un hombre duro, cruel y despreocupado; de mis pocos recuerdos en "familia", sólo veo y escucho constantes gritos a mi pobre madre, aunque si hay algo que debo reconocer, es que no tengo memorias de que la haya golpeado ni una sola vez.

Muy diferente era el hijo de su padre, el viejo Gladios era una persona correcta, sabia y tranquila, que se ganaba la vida remendando ropas a los habitantes de Alphes, pueblo costero al este de Mikar, al suroeste de la isla Thoren. Como él mismo decía, aceptó hacerse cargo de mí, su único nieto, para que no cayera en el triste ejemplo de su hijo, quien escasamente se dejaba ver una o dos veces al año y cuando lo hacía, llegaba a casa hablándole con desprecio al abuelo, para luego entregar un puñado de monedas y retirarse.

Era sabido quien era mi padre, por lo que, para bien o para mal, éramos "intocables" en el pueblo; por el contrario, eso significaba que a ningún niño se le permitía involucrarse conmigo. Por ende, aquellos años de mi infancia fueron solitarios.

A la edad de diez años, el abuelo cayó gravemente enfermo, su edad avanzada y problemas de salud constantes le relegaron a una cama y a mí a cuidarlo, tanto como puede hacerlo un niño. Me gustaría creer, que los habitantes de Alphes quisieron ayudar, pero el miedo a ganarse la irracional y sobre todo, muy peligrosa discordia de mi padre, los relegó a todos al papel de espectadores de la injusticia de ver a un simple pequeño impotente cómo moría la última persona que lo criaría con amor… y

cordura.

Lud… ven acá… – Me llamó.

¿Abuelo, qué necesitas? Sólo dime.

Nada, hijo, nada, sólo quiero que hablemos, es algo importante.

Bien, aquí estoy abuelo.

Escucha pequeño, es… – Tosió. – Es probable que tu vida de otro giro, como lo hizo hace seis años.

¿Eh? No abuelito, esto es sólo un resfriado, tal como tú dijiste hace unas semanas ¿Cierto?

Claro… mi pequeño nieto, pero, en el caso opuesto, debes saber que nunca estarás solo. – Su voz era forzada desde hace días, y se agitaba con facilidad, sin embargo, se esforzó para continuar. – Hablaré con los Dioses, para que me dejen verte y cuidarte cada día de tu vida… Si… si tu padre te lleva, mantén siempre en mente los recuerdos que tengas de tu madre y de estos últimos años. – Volvió a toser.

No sigas abuelo, estás muy agitado.

Esc- Escúchame… Lud, esos recuerdos serán los que te salven de las influencias de tu padre. Él te ama, lo sé, eres hijo del único ser que pudo ablandarlo, pero es una persona que perdió el camino, y tú… tú eres un chico bueno… no puedes darte el lujo de ser como él.

No abuelito, yo quiero ser como tú cuando crezca: una persona que aleje la maldad.

Sonrió por mis inocentes palabras.

Esas palabras alegran mi corazón, Lud.

Lo abracé. – Te quiero mucho abuelo, pronto te curarás. –

No respondió. Al mirarlo, sus ojos veían en dirección a la puerta de la pequeña habitación, volteé y ahí estaba, Nervus Kritter, apoyando la espalda al marco de la puerta, con su mirada fría y oscura, observándome, entonces entró.

¿Aún no te mueres, viejo? – Preguntó.

Buenas noches, hijo mío. – Respondió el abuelo.

Ludoví, ve y prepara comida, tengo hambre.

Lud, que sea sólo para ti y tu padre, hoy no comeré.

Está bien abuelo.

Me retiré mientras ambos se quedaron hablando.

Un rato después, mi padre llegó a la cocina y se sentó sin decir una palabra, sólo estaba ahí, sentado.

Pocas palabras habíamos cruzado en mi década de vida, en visitas anteriores, a veces ni me dirigía la palabra, sólo entraba y salía, por lo tanto, no sabía cómo actuar, o de qué conversar, lo respetaba y al mismo tiempo su presencia me intimidaba.

Le serví e hice lo mismo conmigo, y sin darme cuenta, comía por primera vez junto a mi padre; casi de un bocado terminó de comer y de inmediato me dio su plato para que le sirviera más. En el fondo, estaba emocionado, por primera vez, "convivía" con mi padre y eso, de alguna manera me hacía feliz, me dejaba olvidar la carga y tristeza que producía cuidar al abuelo y no verlo mejorar.

¿Qué haces después de cenar? – Preguntó.

A veces juego con el abuelo. – Respondí tímido.

… Hoy dormirás temprano entonces.

Sí… señor. – Dije sin moverme.

¿Qué pasa? – Cuestionó al no verme mover.

No sabía cómo dirigirme a él, no como tratarlo, no era pena, sino más bien una quimera entre miedo y respeto que me paralizaban.

¿P-Puedo darle las buenas noches al abuelo?

… Apresúrate.

Enseguida corrí a su habitación y lo abracé.

Todo estará bien hijo… – Dijo el viejo Gladios queriendo tranquilizarme.

Te quiero mucho abuelo, descansa.

Lo haré Lud, no te preocupes, ve a dormir.

Cuando iba saliendo, habló.

Lud… recuerda siempre mis palabras.

Mh, lo haré.

Eres… lo mejor que ha engendrado nuestro nombre ancestral, los Kritter. – Sentenció con una sonrisa a la vez que yo cerraba la puerta.

Después de eso, y sin cruzar otra palabra con mi padre, me fui a dormir, cosa que tardé en hacer, pues en mi cabeza sólo pasaban pensamientos sobre Nervus, al final, caí.

A la mañana siguiente, apenas desperté, salí a ver al viejo Gladios, no obstante, la puerta de su habitación no abrió; intenté halando, empujando y nada pasó, entonces, mi padre, se asomó desde la cocina y habló.

Olvida eso, está sellada. – Dijo mientras me lanzaba un pedazo de pan, que atrapé. – Recoge lo que tengas, te irás conmigo. –

Pe- Pero, señor… no puedo dejar a mi abuelo. – Dije casi sin darme cuenta.

Ese anciano murió anoche, muévete.

… ¿Eh…? ¿Q-Qué?

No me hagas perder más tiempo mocoso.

Enseguida me desesperé.

No… eso no. No ¡Abuelo! ¡Abuelito! – Comencé a exclamar golpeando la puerta en medio del llanto incrédulo. – ¡Abuelito! ¡Abuelito, ábreme! ¡Soy yo! ¡Voy a cuidarte, ábreme! –

¡Para ya! – Gritó mi padre notablemente molesto. – El anciano murió, y a menos que quieras quedarte aquí solo ¡Muévete maldito enano! –

Tal vez dijo más, pero mi llanto aparcaba casi todo a mí alrededor, yacía de rodillas frente a la puerta, todavía golpeándola.

¡Abuelito… no me dejes!

Entonces, mi padre llegó hasta mí y me tomó por la parte de atrás del cuello de la camisa.

¡No, no, yo quiero a mi abuelo!

Si no te callas te llevaré con él.

¡Suéltame, no! ¡No, abuelito, no me dejes!

Nervus Kritter, no era un hombre de paciencia, antes de exhalar alguna palabra más, me estrelló contra la puerta, que nunca se abrió, perdí el conocimiento.

Me despertó un intenso olor a humo, al abrir los ojos, vi cómo la casa en la que había vivido los últimos seis años, era consumida por llamas enormes. Mi progenitor se dio cuenta que había vuelto en mí y boceó.

Ni se te ocurra empezar con otro escándalo, pequeño insecto, o te cortaré la lengua.

Sus palabras m enmudecieron de miedo a la vez que veía cómo me alejaba de mi hogar.

Ya no tendrás a dónde ir, Ludoví, soy lo único que te queda. – Comentó él sin mirar, íbamos en su caballo, yo, más bien colgado.

Desde entonces, comenzó aquella vida que no creí poder vivir: una al lado de mi padre. Aunque sin duda, era muy diferente de lo que podía llegar a imaginar. Nos dirigimos a Úlpiar, donde se ubicaba la base de Kritter, a l noroeste de Thoren. Y sería ahí, donde para bien o para mal, conviviría con el jefe de la banda más poderosa de Mikar.

¡Escuchen todos! Éste enano de aquí es mi hijo, y ya saben qué se hace con las cosas que me pertenecen, se cuidan con la vida, y espero que éste debilucho no sea la excepción.

Todos los presentes asentaron con la cabeza sin chistar, de inmediato me habló.

A partir de hoy entrenarás como uno más de mis subordinados, no puedes seguir siendo un enclenque.

P-Pero padre, yo no sé pelear.

Lo sé, por eso eres débil, pero aprenderás.

Efectivamente, a partir de la mañana siguiente, no hubo día en el que no me adiestrara. En las mañanas, combate cuerpo a cuerpo, en la tarde, uso

de armas y al acabar debía limpiar alguna zona de la base, baños, cocina, establos, etc. Siempre rotaba y ya antes de dormir, lloraba en silencio la muerte de mi querido abuelo, cosa que no podía hacer frente a mi padre, ni nadie de ese lugar.

Pasados cuatro años, ya tenía el visto bueno de aquellos que fueron mis tutores, por tanto, mi padre decidió que él mismo continuaría mi desarrollo como guerrero; luego de uno de nuestros entrenamientos, nos quedamos hablando de cosas triviales (al cabo de un par de años, fui capaz de cruzar palabras con él sin tanto miedo) aunque con él no se podía tener una "conversación" demasiado normal, debido a su modo tosco y mal temperamento; poco a poco comenzamos a cruzar más que unas cuantas palabras, especialmente después de haber acabado el adiestramiento.

Padre ¿Puedo preguntar algo?

Mh… ¿Qué quieres?

¿Cómo conociste a mi madre?

¿Eh? ¿Para qué quieres saber eso?

Bueno… creo que es una pregunta normal de un hijo…

… Vaya estupidez. La conocí luego de fallar en un robo en el pueblo donde naciste, Kuuck, Níar me dio refugio.

Oh… ¿Y por eso te enamoraste de ella?

¿Amor? Ludoví, no seas estúpido, los hombres no sentimos tal cosa.

Pero, el abuelo decía que mi madre fue el único ser antes de mí que amaste.

No repitas algo tan patético. Ese viejo era débil por decir esa clase de idioteces, cierra el pico ya.

Sí, lo siento, padre.

Eso me recuerda ¿Aún no sabes lo que es una mujer, cierto?

¿Una mujer? No entiendo, las mujeres son mujeres ¿No?

Ya veo… – Enseguida llamó a uno de sus hombres. – ¡Arok, ven acá! –

Inmediatamente Arok, uno de sus escoltas, llegó.

Aquí estoy, señor.

Lleva a una de las nuestras a la habitación de Ludoví, hoy se convertirá en un hombre.

¿De qué hablas padre?

Cállate.

Cinco minutos después, Arok volvió avisando que la mujer ya estaba donde mi padre lo había ordenado y éste a su vez, me envió a su encuentro.

Ludoví, si no haces lo que cualquier hombre haría, no te mataré a ti, sino a ella, y ni se te ocurra mentir, sé cuándo lo hacen.

Él sabía que aunque ahora me estuviera criando, no era el hijo cruel seguramente hubiese querido, y no podría con la muerte de una inocente en mi conciencia. Al entrar, la vi, era una chica joven, no más de veinte años, me esperaba de pie, desnuda a un lado de la cama; la reconocí, era uno de los "premios" de la última matanza de mi padre unas semanas atrás, se veía asustada, posiblemente, creyendo que sería tan despiadado como mi progenitor.

Al verla desnuda, no sé si fue más por salvarla a ella o por los deseos que se despertaban en mí, que aún era un niño en muchos sentidos, pero me acerqué, ella notó mi inexperiencia y me guío, probablemente pensó que así no sería castigada o algo peor, y tal como ordenó mi padre, aquella tarde, me "convertí" en un hombre y también, "supe" lo que era una mujer, sólo que tal vez, mi concepto era muy distinto al del jefe de Kritter.

Al día siguiente, tuve que soportar las preguntas incómodas: "¿Qué tal ser un hombre? ¿Entonces ya eres un hombre?" Y así todo el día. Luego de mi "paso a la adultez", empezaron a incluirme en misiones de reconocimiento y robo; todo lo que hacía en Kritter me desagradaba, pero ahora era lo único que sabía hacer.

Con el tiempo, ya era jefe de mi propio escuadrón, obviamente por influencia de Nervus, y mis esfuerzos. A los dieciséis años, fui reclutado para mi primera misión junto a mi padre, la cual consistía en saquear un pueblo, Xier, que sobrevivía de la minería, oro, específicamente, los trabajadores eran personas de diversos pueblos que endeudados por los impuestos, eran obligados a "trabajar" en las minas.

Si la información era acertada, no iba a ser una misión sencilla, pues una guarnición de la guardia real resguardaba el pueblo, por lo que era no sólo una misión compleja sino también de alto riesgo en la que Kritter no escatimó en secuaces, éramos "un pequeño ejército" de unos doscientos hombres, que para reunirlos, el jefe se dio a la tarea de llamar a muchos de los subordinados que operaban bajo su nombre en otras zonas.

Nervus no era un hombre de estrategia, era un ser que empleaba la fuerza bruta y ésta vez no sería la excepción; ordenó esperar la noche, para luego dividirnos en tres grupos: uno de cien y dos de cincuenta. El de cien, irrumpiría directo en el pueblo, comandado por Perio, el primero de cincuenta, liderado por el jefe de Kritter atacaría por la mina, a unos quinientos metros del pueblo, y el segundo grupo, conmigo a la cabeza, seríamos el apoyo de los primeros cien, y los encargados del saqueo del pueblo.

Escucha, Ludoví, aún eres débil, todavía no eres capaz de arrebatar la vida de una persona, por eso te dejo a cargo del saqueo, espero al menos puedas con eso.

Como digas, padre.

Llegada la hora, el líder dio la orden y todos se pusieron en marcha, mi grupo, tuvo que esperar quince minutos más antes de entrar, al hacerlo, la escena, para mí, era devastadora, no sólo eran soldados de la guardia real, también mineros inocentes, quienes eran asesinados sin piedad, No era la primera vez que veía algo similar, pero cada vez me era más complicado ignorar la situación, de a poco, sabía lo que era odiar, a mi propio padre.

Entré con un puñado de hombres a una de las casas, enseguida fueron a matar a las personas escondidas.

¡No! – Ordené. – Nuestro trabajo es hurtar, no matar inocentes.

El jefe no dirá nada por matar a estos idiotas. – Reclamó uno.

El jefe de éste escuadrón soy yo, y ya di mis órdenes, nada de muertos.

… Como diga.

Y fuimos de casa en casa, robando todo lo que veíamos de valor. Al final de la noche, la guardia real fue superada en número y aniquilada; la razón por la cual no eran "tantos", se debía a las pocas posibilidades que tenía de ser atacada una mina del Rey. Pero Nervus Kritter era de esos hombres sin miedo y avaricia en las venas.

Al amanecer me encontraba cargando parte del botín en los caballos cuando se acercó uno de mis hombres de confianza.

Ludoví, debemos apresurarnos, a estas alturas el Rey debe estar enviando a un ejército completo.

Lo sé, Ernez, también lo pienso. ¿Qué diablos hace mi padre?

Estás reunido con el resto en el centro del pueblo.

¿Eh? Iré a ver.

Casi todos los que habíamos sobrevivido a la toma de Xier se hallaban en la calle principal, formaban un círculo siendo espectadores de lo que acontecía. En el epicentro, estaban cerca de dos docenas de mujeres, desnudas y de rodillas, habían otras ya muertas, y con ellas, mi padre con su espada, Físter, en mano.

Estoy aquí, como líder de aquellos que tomaron posesión de todo lo que conocían, y les brindo una oportunidad, la de ser mis premios, de salvarse. Yo no ruego, y mucho menos a una miserable mujer, así que decidan, vengan conmigo, o sufran el mismo destino que las otras.

Las mujeres sollozaban por los que habían perdido y porque escogieran lo que escogieran, no habría futuro. Nervus se acercó a una de ellas, se agachó para tomarla del rostro y le habló.

He perdido a una buena parte de mis soldados hoy… ¿Qué dices, quieres ayudarme a repoblar mi pequeño ejército?

La mujer no contestó, sólo intentaba no llorar.

¡Responde, desgraciada!

¡Padre! – Exclamé.

¿Qué quieres?

No es necesario hacer esto.

¿De qué hablas? Claro que lo es ¿O acaso quieres que las obligue?

Entonces, volvió a dirigirse a la mujer.

¿Entonces? ¿Vienes o mueres?

Ella no respondió. Sin mediar más, haló su cabello exponiendo su cuello y

cortándolo.

¡Padre! ¡Basta! ¿No lo entiendes? Aunque acepten lo harán por miedo, ellas están aterradas, las obligará el miedo, sea como sea, si aceptan lo harán obligadas.

… ¿Eso crees? – Dijo para luego voltear a mirarlas, luego me señaló. – Éste, amigos míos, es un chico visionario… ¡Esto es el futuro! Y tiene razón, he abierto los ojos… no obligaré a nadie. –

Todos escuchaban en silencio cada palabra.

¿E- En serio? – Pregunté.

Tal como escuchaste hijo. – Respondió mirándome fijamente. – ¡Así que mátenlas! – Ordenó y de inmediato todas las mujeres fueron ejecutadas. –

Al ver aquello, no pude hacer nada más que caer rendido de rodillas, sin ser capaz de articular palabra alguna. Justo ahí, mi padre se agachó frente a mí.

Felicidades mocoso, condenaste a esas mujerzuelas. – En sus palabras no había remordimiento.

Se levantó y continuó su camino, ordenando a todos retirarse ya, entonces me levanté.

¡Padre! – Exclamé, éste volteó.

¿Ahora qué?

Algún día… yo te mataré.

Él Sonrió. – No puedo esperar para verte teniendo el valor de matar a alguien. –

Desde ese momento, más de la mitad de las misiones las hacía junto a él, pasé de soldado a escolta; y fue así como comencé a estar al tanto de absolutamente todos los negocios, extorciones y dominios de Kritter. Me enteré de un grupo de chicos que le rendían tributo a mi padre a cambio de usar una de sus guaridas del desierto.

Tenía diecisiete años la primera vez que vi a aquellos chicos, guardaban miedo y odio por su opresor y sus secuaces, estaban subyugados a su poder, aunque, entre todas aquellas miradas, algunas parecían retadoras, como la de Nehl; un chico cuya expresión invitaba a la rebeldía, sólo era

cuestión de tiempo, lo sabía, yo también tenía aquellas mirada.

Diez meses después de mi primera visita a aquellos muchachos, sucedió lo inevitable; al llegar, noté de inmediato a cierto chico, no existía miedo alguno en sus ojos, sin embargo, se encontraba en silencio, hasta que junto a Nehl y otros, entraron en acción. Decía ser Zelis Meyer, el temido líder exiliado de Rouze. Cierto o no, mi padre no quiso correr riesgos y ordenó la retirada.

¡Nos vamos! – Fueron sus palabras.

Aun así, aquel no era una persona de dejar pasar una afrenta de esas.

Padre, es mejor que los dejemos en paz. – Advertí mientras regresábamos a Úlpiar.

Cierra el pico Ludoví, no estoy de humor para tus niñerías.

No soltó ni una palabra más en todo el camino y a llegar a la base, ordenó no ser molestado. Por primera vez en mucho tiempo había sido desafiado, y eso le enardecía terriblemente; ya llevaba cinco horas encerrado cuando toqué la puerta de sus aposentos.

¡¿Acaso no ordené dejarme en paz?! – Reaccionó irritado.

Padre, soy yo…

¿Qué quieres?

¿Estás bien? – Pregunté.

Si ya terminaste, lárgate.

¿Puedo pasar?

Haz lo que quieras maldito mocoso sordo.

A pesar de su crueldad indiscutible, yo era tal vez el único ser en todo Mikar capaz de desobedecer al todo poderoso jefe y no sufrir consecuencias mayores aparte de su insultos, entré sin reparos.

Con permiso. Padre, entiendo tu descontento, pero, si me permites opinar, de verdad deberías dejarlos en paz.

¿Por qué lo dices?

Si realmente es Zelis Meyer, y decides atacar, habrá muchas bajas, si fuera un ejército o un pelotón entendería, pero no vale la pena exponer a

tantos por un solo individuo, porque el resto de chicos no son guerreros.

¿Dices que los de impunes?

Digo que si tanto te gusta tu poder, no lo arriesgues por una absurda venganza.

Por eso eres débil muchacho ¿Acaso no has aprendido nada en todo este tiempo?

Todo lo contrario, he aprendido mucho, pero no lo que tú quieres, yo tengo mi propio punto de vista.

Suenas igual que es estúpido de tu abuelo, sólo hablas basura, debí criarte desde un principio.

Debiste, pero en vez de eso me abandonaste junto a mi madre y luego con el abuelo, sólo estás pagando lo que hiciste.

Se levantó furioso del sillón donde reposaba, desenfundó a Físter en un santiamén y puso su filo sobre mi cuello. Por instinto saqué una daga que guardaba en la parte de atrás del cinturón y puse la punta en su abdomen.

Cuida tu lengua maldito, o te la cortaré y haré que te la tragues. – Advirtió lleno de ira.

No si antes te saco las entrañas. – Espeté.

¿A qué viniste, a matarme? Muchos lo han intentado, atrévete.

No, padre, no. Lo creas o no, te tengo aprecio, y te respeto, más allá de que no comparto ningún ideal o pensamiento contigo y es por eso que no te quiero ver muerto, eres mi única familia.

Jeh… ¿Y qué pasó con aquella amenaza de muerte en Xiar?

Contigo no se puede… – Reclamé apartando el cuchillo de su cuerpo. – Espero pienses en lo que te dije. – Pedí saliendo de la habitación.

Lo haré… – Contestó.

Esas palabras suyas me brindaron cierta tranquilidad.

Pasaron dos meses desde el desaire de Amull y ya todo parecía olvidado, sentía que por primera vez, mi progenitor había escuchado a su vástago; fue cuando se me asignó la misión de cobrar una deuda en el pueblo vecino, Tumb, a la cual, acudí de inmediato. En el trayecto tardé menos

de lo esperado y por lo tanto regresé antes de lo planeado.

Al llegar a la base, me encontré con la noticia del ataque que darían en Amull o "Misión cacería" como la había llamado mi padre quien aparentemente, jamás dejó de vigilar a los chicos del desierto y sólo esperaba el mejor momento para atacarlos.

Enseguida salí a todo galope, tenía un mal presentimiento y sólo esperaba llegar a tiempo; sin embargo, eran casi tres días de camino hasta la guarida del desierto, apenas paraba lo necesario, no quería perder el tiempo, cada segundo era valioso, justo entonces divisé a algunos kilómetros una nube de humo, de inmediato supe de qué se trataba y aceleré el paso de mi caballo, mientras en el camino, cadáveres, todos de los hombres de mi padre, se encontraban tirados en la arena.

Más adelante, reconocí un cuerpo, era Nehl, el chico que me recordaba a mí, aunque fuera mayor que yo, bajé de mi caballo y giré su cuerpo, que yacía boca abajo. Tenía una herida en el costado derecho del abdomen, muy profunda, mortal, aunque todavía respiraba, pero era obvio que no por mucho.

Ludoví… ¿Cierto? – Pronunció agitada y forzosamente.

Sí…

Te he visto… eres como yo…

¿De… de qué hablas?

Lo sabes. – No gesticulaba dolor, probablemente la pérdida de sangre le había quitado sensibilidad.

Yo… no, no lo sé. Lo siento, no soy yo quien debería escuchar tus últimas palabras.

Lo sé, pero, diablos, no hay nadie más. – Sonrió. – Así que no me ignores idiota. –

E-Está bien… – Respondí.

Tú… tú estás muerto, Ludoví.

¿Qué?

Eres como yo, y mírame… Ese tipo, Nervus, consume a los que son como nosotros, entonces, es sólo cuestión de tiempo… to- toma una decisi… –

No logró terminar su última oración.

Dejé el cuerpo de aquel chico con sus palabras sonando en mi cabeza y volví a montar mi caballo. Cuando por fin llegué, eran demasiados los soldados de mi padre sin vida, y apenas un puñado de los muchachos, sin embargo, los de Kritter estaban expectantes, inmóviles y yo no entendía el por qué, hasta que escuché los alaridos agónicos de quién me dio la vida, provenían de las llamas.

Ludoví. – Pronunció uno de los soldados al verme.

Se los advertí. – Dije para mí.

Me fui acercando más, era el único de los criminales que se movía, mientras caminaba, también reconocí el cuerpo sin vida de mi amigo Ernez, y era sólo uno de tantos.

¡¡Aaargh!! ¡¡Por favor!! ¡¡Quiero morir!! ¡Por favor, por favor, por favor! ¡Aléjenme de éste tipo! – Suplicaba mi padre.

Era escalofriante escuchar a aquel hombre imponente suplicar y llorar, y a su vez, era espeluznante el poder de Zelis Meyer y el odio que había en su mirada. Entendí que salvarlo era imposible, tampoco lo merecía, había sacrificado a tantos, que el final humillante y horrendo que le estaban propinando era la misericordia.

Luego llegó a mi mente el sufrimiento y soledad de mi madre y abuelo, hundidos en el destino que me padre les dio, pensé en mi buen amigo Ernez, cuya vida fue sacrificada por un capricho de su líder y que, aunque quisiera, no era justo vengarlo, él sólo obedecía órdenes, y los chicos de Amull sólo se defendían, como cualquiera, entonces, únicamente existía un culpable, sólo se necesitaba una muerte, y tomé la decisión.

¡Hahaha! – Carcajeó Zelis Meyer. – Tus suplicas aún no han sido escuchadas por Namy y hasta entonces vas a sufrir. – Sentenció.

Seguía caminando hacia ellos, a menos de cuatro metros, recogí a Físter del suelo, el otro presente me vio y ni se inmutó, como si no sintiera la necesidad de ponerse en guardia. Al ver a mi padre, no lo reconocía, estaba destrozado, como si el peso de los Dioses lo hubiera aplastado, y sin mediar palabras, le atravesé la cabeza con su propia espada.

Hi- Hij… – Alcanzó a pronunciar antes de perecer.

Con su muerte, el grupo criminal más peligroso de Mikar se desintegró. Todos los pesos pesados habían muerto, no quedaba nadie con suficiente liderazgo como para reunificar a los que seguían vivos; algunos querían

que yo continuara el continuara el "legado" de mi padre, cosa que para mí era imposible.

Para peor, los sobrevivientes empezaron a ser cazados, bien fuere por antiguos enemigos, organizaciones rivales que ahora veían su oportunidad, pueblos hartos del yugo de Kritter y por la mismísima Armada, Kritter tenía un sinfín de enemigos que estaban cargados de valor. Por supuesto, una de las muertes más ansiadas, era la mía.

Por odio a quien me engendró, y por miedo a que siguiera sus pasos, todos los que sabían quién era, deseaban matarme; afortunadamente para mí, nadie con las habilidades para hacerlo se me había cruzado, hasta cierta ocasión.

Me encontraba sentado en un bar, transcurridos cuatro meses exactos desde lo ocurrido en Amull. Hubs era un pueblo situado muy cerca de la frontera con Rouze, vivían de la ganadería, producían directamente para Raucer, decidí ir pues, mi viaje no tenía algún destino marcado, y sólo, viajaba.

Dame un trago de lo que sea y otro para mi vecino. – Ordenó alguien sentándose en la banca al lado.

Era un chico un poco mayor que yo, llevaba ropas muy del estilo de las que usaban al oeste dl reino, parecía común, a no ser por su extraña aura que me gritaba al oído que iba a matarme, entonces hablé.

¿A qué se debe eso? – Pregunté.

Estoy de buen humor, y tú tienes una cara… digamos que es empatía… – Contestó mientras tomaba su trago.

Por alguna razón no iba al grano, estaba tomándose su tiempo, quizá, sólo quería disfrutarlo. Al verlo, había decidido no pelear, los de antes, eran todos bandidos, viejos en busca de poder o venganza por perder sus demonios, pero éste, no mucho mayor que yo ¿Qué podría buscar? Aparte de venganza, por sus padres, tal vez, por sus hermanos, quizá por sus amigos; frente a ese tipo de revanchas no tenía cómo defenderme, sentía que no tenía el derecho.

Ah, ya veo… vienes a matarme. – Quise hacerle saber, que no era necesario fingir.

¿Cómo llegaste a esa conclusión? – Preguntó.

Nací y crecí entre asesinos, reconozco la mirada de alguien que está a punto de cegar una vida, mi padre era el mejor en eso… lamentablemente.

Ludoví Kritter… parece ser que eres diferente a tu padre. – Opinó.

Aun así, eso no me salva de ser su hijo. Si me vas a matar, por lo menos deja que termine el trago, es gratis después de todo.

¿No vas a vengarte? – Cuestionó.

¿Vengarme? ¿Con qué derecho? Mi padre no fue víctima de nada más que sus actos, vengarme sería iniciar un ciclo inútil de muertes, mi padre mató y pagó, no hay nada que vengar, la menos no a favor de él, por eso, entenderé si me matas, muchos quieren vengarse de él, aunque ya no esté vivo.

Me sorprende que lleves la sangre de ese monstruo.

Te puedo asegurar que no fue mi elección.

Bien, Ludoví. – Dijo poniéndose de pie y pagando las bebidas. – Me marcho, sólo quería conocerte un poco. – Mentió.

Un placer… ¿Cómo te llamas?

Émino, ese es mi nombre. Nos vemos luego.

Espero no sea por haber cambiado de opinión, Émino, gracias por el trago. – Me despedí.

Salió del bar muy tranquilamente, como si aquella situación tensa no hubiera hecho mella en él.

Luego de aquello decidí permanecer un tiempo en Hubs, era bastante seguro por su importancia para la capital y sin un grupo con el poder de Kritter, no había nada que temer. Empecé a trabajar en una de las granjas más remotas al este, donde literalmente se podía

pisar Mikar y Rouze, al mismo tiempo.

Ahí pasaron seis meses, en los que ya me había adaptado a esa nueva vida, respondía sólo al nombre "Ludoví", el cual no negaba por ser el único legado de mi madre, mientras que mi nombre ancestral era sólo una maldición que debía acompañarme en silencio, de lo contrario, sería rechazado hasta la muerte.

Una noche, cierto bullicio me despertó, asomándome por la pequeña ventana del reducido cuarto en la parte superior del granero donde pasaba las noches. Los ruidos provenían de las tierras de Rouze, se escuchaba cómo hombres gritaban dando órdenes mientras corrían.

¡Búsquenla! ¡No pudo ir muy lejos!

Las personas buscaban con antorchas entre matorrales y hectáreas de terreno en las que pastaba el ganado. Estuve atento a lo que hacían, hasta que sobrepasaron los límites de su reino y entraron a Mikar, por ende, a los terrenos de la granja, a su vez escuché un extraño ruido en la parte de abajo, no obstante, ni tuve tiempo de revisar, ya que esa noche era el único encargado de la zona, de inmediato tomé a Físter (hace meses no la empuñaba) y salí.

Señores, no sé qué buscan, pero no pueden entrar a ésta propiedad sin permiso. – Boceé.

Uno de ellos, que parecía estar al mando, se acercó.

¿Quién lo dice?

Quien cuida estas tierras. – Respondí.

Escucha mocoso, ve a dormir.

Si dan un paso más, los mataré, han entrado a propiedad cuyo regente directo es el Rey, tengo potestad de acabarlos si no se largan.

¿Tú y quién más? – Preguntó otro.

Desenfundé a Físter. – Yo solo… y si no me creen, júzguenlo ustedes. –

Quedaron en silencio por un instante.

Tranquilo chico, no queremos iniciar una guerra entre reinos, buscamos a una mujer.

No he visto mujer alguna esta noche. – Espeté.

Quisiéramos buscar para estar seguros de que no está aquí.

Para eso deben hablar con el encargado de la hacienda en general, Orman Tuk'n, debe venir mañana, hasta entonces les ruego se marchen, yo no puedo dar ese permiso.

Pareció pensarlo un poco. – Muy bien, mañana será entonces. – Dijo para después dar la señal a los suyos y retirarse.

De inmediato regresé al granero, apenas cerré las puertas de éste, hablé.

Muéstrate, escuché cuando entraste.

Instantáneamente fui amenazado con una espada a mis espaldas, entonces solté la mía.

¿Matarás a un hombre desarmado?

Que inteligente. – Respondió a la vez que me amenazaba, era en efecto, una chica.

Di la vuelta para verla y quedé perplejo, aquella era una joven de extraño cabello largo grisáceo, de tez blanca, con hermosos ojos color granate algo opaco, su bello y delicado rostro mostraba completa seguridad, y su mirada, eran tan penetrante como extraña, como si sus ojos gritaran que aquella muchacha era la locura en carne viva, eso es, su mirada y su cabello levemente alborotado describían una compleja y atrayente locura, para completar, su cuerpo de no más de 1,75 m, era esbelto, con las curvas precisas para engendrar a la mujer más hermosa que alguna vez había visto.

Luego de no ser capaz de cerrar la boca por un instante, espabilé. – Diablos, eres… – No me dejó terminar, volvió a levantar su espada y habló.

¿Soy qué?

Hermosa.

Se ruborizó levemente. – Oh, quién lo diría, tienes buen gusto, ya me caes bien. – Al término de su oración volvió a bajar su espada, no así su guardia.

¿Por qué te buscaban esos sujetos?

¿Uhm? ¿Quiénes?

¿Es broma? Los que acabo de sacar.

¡Ah! Esos, buenos, quería cruzar a Mikar, y no me dejaron, así que me escabullí por el puesto de avanzada fronterizo y pasé; pero tenía mucha hambre así que regresé a robarles algo de comida y entonces me vieron.

… ¿Me estás diciendo que te devolviste luego de evadir un puesto de avanzada fronterizo por comida?

Sí, eso mismo ¿Eres sordo? – Dijo sonriendo.

Sin embargo… esos tipos no parecían miembros de la Armada.

¡Haha! ¿Y tú crees que unos soldados van a ir tras una chica que pasó frente a sus narices? Los que me buscaban fueron enviados por ellos, para no quedar mal.

Bueno, eso tiene sentido.

Por cierto ¿Tienes algo de comida?

Luego de hablar con ella, entendí que lo que noté en su mirada era real, aquella mujer era un imán de problemas.

Arriba hay una pequeña alacena, come lo que necesites y márchate, esos sujetos vendrán por ti en la mañana.

Luego de eso subimos, ella, sin reparo alguno se quedó comiendo, yo por mi parte había tenido una jornada agotadora y el cansancio al fin me venció.

Desperté por en canto de las Koujis (ave típica de las granjas que cantaban al final de la madrugada), eran básicamente un despertador a pesar de no medir más de veinte centímetros. Para mí enorme sorpresa, al despertar, aquella chica se hallaba a mi lado y ni siquiera las Koujis parecían molestarle; sorprendido y confundido decidí despertarla.

¡Oye, oye, despierta! ¿Qué rayos haces aquí?

Mamá déjame dormir... – Respondió dormida.

Ey, ey, despierta de una buena vez y responde: ¿Qué haces aquí?

Por fin abrió los ojos, me miraba con fastidio por sacarla de su descanso.

¿Qué crees que hago? Tenía sueño y sólo había una cama, así que me acosté.

Pudiste acostarte en el heno de abajo.

¿Eh? Pero si la cama es más cómoda ¿Eres tonto? ¿Nunca has dormido con una chica antes o qué?

Ese no es el punto… tenías que irte, dijeron que vendrían a buscar.

Entonces escóndeme. – Respondió como si no le importara que la descubrieran mientras sonreía.

¿Qué? No, ese no es mi asunto.

Oye, me tocaste un seno mientras dormías, me lo debes.

¡¿Eh?!

Oh, allá vienes. – Dijo asomada a la pequeña ventana.

La aparté para poder ver y en efecto llegaban, y con ellos se encontraba Orman Tuk'n.

Está bien, no hay tiempo, quédate aquí, los distraeré, tú intenta salir por la ventana escapa ¿Entendido?

¡Oh, mi héroe! – Exclamó en señal de burla.

No tuve tiempo para responder, pues Orman y los demás ya casi estaban en el lugar, bajé de inmediato y vi a Físter, aún estaba tirada en el suelo, la recogí y la puse en una esquina de manera tal que al abrir las puertas, éstas la escondieran.

¡Ludoví, abre! – Exclamó el encargado.

Sin dar lugar a un segundo llamado, abrí.

Señor Orman ¿Cómo está? – Pregunté.

Quisiera decir que bien, pero llego y me entero que amenazaste a estas personas anoche ¿Acaso eres idiota? ¿Cómo vas a rechazar una petición de la Armada de Rouze? Tú, un simple peón. – Dijo mientras mostraba la

petición escrita en un pergamino.

Señor, ellos no… – Fui interrumpido.

Para colmo los amenazas ¿Quieres que te lleve a Raucer para que el Rey ordene tu ejecución?

No, yo sólo… – Interrumpido, otra vez.

Es un mocoso altanero, deberían darle unos cuantos azotes para que aprenda, ni viendo la petición nos dejó. – Comentó quien encabezaba a los hombres de Rouze, mientras su mirada burlona se cruzaba con la mía.

Cierra el pico. – Hablé.

¿Te seguirás hundiendo más, Ludoví? – Preguntó en encargado claramente alterado.

Entonces, un ruido en la parte de arriba los alteró a todos y uno de los extranjeros salió para observar, de inmediato gritó.

¡La chica!

Orman Tuk'n me miró buscando mi culpabilidad, el líder del otro grupo sonrió victorioso.

Te acabas de sentenciar. – Dijo en encargado.

Quiero ver quién es el que lo intentará. – Respondí.

Fue cuando hombre de Rouze se avalanzó sobre mí con su espada en mano; retrocedí y lancé una de las puertas del granero (la que escondía a Físter) el idiota chocó contra la puerta, y ya con espada en mano lo apunté.

Si lo intentas será suicidio. – Advertí.

¡Ludoví, suelta esa cosa! – Ordenó Orman.

Tú cierra el pico, una orden más y te corto la lengua.

En eso, otro de los secuaces llegó.

Señor, la chica volvió a entrar.

¡Todos, maten a éste idiota y búsquenla! – Ordenó.

Eran al menos diez hombres, enseguida retrocedí y me preparé.

Ludoví, en las afueras hay más, no hagas algo estúpido. –
Comentó Tuk'n.

De inmediato me atacaron, aunque sólo me superaban en número, parecían niños con espadas, ninguno tenía entrenamiento, sorteé y esquivé cada ataque, contraataqué causándoles heridas leves, sólo para inmovilizar, luego me dirigí al encargado, lo tomé dela nuca y caminé hacia el líder, éste, asustado, no se movía.

Siempre me has caído mal, Orman, eres un imbécil. – Dije mientras choqué su cabeza contra la del otro tipo.

Enseguida cerré las puertas y grité.

¡Ey! ¡Sal de una vez, hay que irnos!

Se asomó y salió. Como si se tratara de un juego, saltó diciendo.

¡Atrápame!

La sorpresa apenas me dejó reaccionar, la atrapé aunque la fuerza de la caída me obligó a caer de rodillas.

¿¡Estás loca!? – Exclamé.

Acercó sus labios a mis oídos y susurró. – Te sorprendería. –

Sin más, se puso de pie y señaló los límites de ambos reinos.

Mira, hay más, y esos sí son soldados, debemos irnos.

Diablos… Si hago esto quedamos a mano con lo de tu seno…

¿Uhm? ¿Qué cosa?

¿Qué lo toqué dormido? – Pregunté sarcástico.

¡Ah! Eso… Era mentira. – Respondió sonriente mientras empezaba a correr.

¡¿Qué?! – Exclamé siguiéndola.

Mientras corríamos fuimos vistos por los soldados de Rouze que enseguida nos persiguieron. Tomé a la chica del brazo y nos adentramos en la

espesa arboleda que servía como barrera natural entre ambas fronteras, aquella era la vía de escape más segura.

¿Por qué por aquí? – Preguntó ella.

Los perderemos entre tantos árboles y maleza.

Si tú lo dices…

Oye, aún no sé ni cómo te llamas.

Así que te intereso ¿Eh? No pierdes el tiempo. – Se burló.

Déjate de tonterías, acabo de huir contigo, es lo mínimo que puedes responder.

Ash, que aburrido, me recuerdas a ella…

¿Tu madre?

No. Una "amiga", le llamo "la rojita", y es igual de amargada y rígida que tú.

No lo soy, no me conoces, ahora responde.

Amargado. – Replicó con un puchero. – Me llamo Jhiz Blyng, hija de Curt Blyng y Thea Hols, mi padre es hermano de Irma Blyng, madre de Zelis Meyer.

¿Jáh? Eso te convierte en su…

Su prima, sí, lo soy.

¿Lo estás buscando?

En efecto, Sé que está en Amull, así que hacia allá iré.

Eres una mujer bastante resuelta… Bien, el único modo de que lo logres es llegar a Dehr, el pueblo más cercano al norte, y de ahí partir rumbo a Amull, pero lo correcto sería llegar a Dehr sin pisar los caminos tradicionales, tendrías que llegar por estas montañas.

En marcha entonces. – Dijo ella.

¿Por qué piensas que te seguiré?

¿Tienes algo mejor que hacer? Chico desempleado.

¿No te pesa la conciencia, verdad?

Te avisaré cuando sepa lo que significa eso. – Respondió sonriente.

Nos distrajimos tanto, que algunos soldados de Rouze nos alcanzaron.

¡Alto! – Ordenaron.

Eran cinco en total, dos de ellos con arco y flechas, un movimiento en falso y ambos estábamos acabados.

Por fin te tenemos niña, ven de una buena vez, y tú idiota, te enseñaremos una lección. – Advirtió uno de ellos.

¡Esperen! – Exclamó ella. – ÉL sólo me auxiliaba, como cualquier caballero lo haría, llévenme, pero les ruego no le hagan nada. – Pidió la chica.

Después de unos segundos pensándolo quien estaba al frente habló. – Tienes suerte hombre, la chica te acaba de salvar, piérdete. –

Ey ¿Estás segura de esto? – Cuestioné en voz baja.

Sí, es lo correcto. – Respondió ella con un semblante serio mientras comenzó a avanzar hacia ellos, estaban a unos quince metros.

Me quedé de pie mientras ella caminaba, con un sabor a impotencia en la punta de la lengua. Sabía qué clase de tratos daban los soldados a mujeres indefensas, en eso no era muy diferentes a los antiguos Kritters o cualquier bandido.

Al llegar a ellos, estos la rodearon y se pusieron en marcha; planeaba rescatarla, ya lo había decidido, pero entonces, ocurrió algo increíble. Al ser mujer, los soldados bajaron la guardia, y la verdadera Jhiz salió en todo su esplendor. Robó la espada de uno de sus captores y lo mató en el acto, luego fue por los arqueros, no les dio tiempo ni de apuntar, al primero le atravesó el cuello, el segundo interpuso su arco para defenderse, la espada lo cortó y luego su garganta.

Al ver que había empezado, decidí ir a ayudarla, pero me detuve tan rápido como empecé a correr pues, los dos que quedaban necesitaban más ayuda que ella. La chica peleaba con ambos a la vez y no se veía preocupada, de hecho, sus ojos, parecían emocionados, lo disfrutaban; ella se divertía mientras los dos atacantes se debatían por sus vidas.

He admitir que, desde afuera de la batalla, aquella mujer parecía un temible y hermoso monstruo desquiciado. Luego de bloquear la espada de

uno, esquivó la otra, se encontraban en frente y atrás de ella, al de atrás lo estocó en el abdomen llevando la hoja hacia su retaguardia, acto seguido y si voltear, tomó la espada de quien acababa de matar y con un solo movimiento le abrió una profunda herida horizontal en el pecho al último rival; y así, en cuestión de segundos, había aniquilado a cinco enemigos.

Entonces hubo calma, ninguno de los dos habló por unos segundos y luego…

¡Ahahahaha! ¡Se murieron, están muertos! – Empezó a reír sin sentido, sólo reía. – ¡Hahahah! – Carcajeaba.

Y así como empezó, se detuvo, y sus hermosos ojos granate oscuro parecían mirarme y a la vez no, es como si ella no estuviera ahí. Quería acercarme y limpiar la sangre de su rostro, pero una parte de mí, estaba insegura de su reacción; de su lado, ella continuaba inmóvil y en silencio, con la mirada perdida.

¿Jh- Jhiz? – Rompí el silencio.

Sus ojos volvieron a la tierra. – ¿Uhm? Dime. –

¿Estás bien?

¿Eh? Ah, esto… sí, me pasa todo el tiempo, no te preocupes.

¿Todo el tiempo? No sé cómo tomar eso…

Con humor, como yo. – Respondió con lo que parecía su típica sonrisa, aunque algo más maquiavélica.

¿Desde cuándo matas, Jhiz?

¿Uhm? ¿De qué hablas?

De lo que acaba de hacer ¿Tal vez?

¡Ah…! Ludoví, no seas tonto, yo no mato, fue esa fea espada, cúlpala a ella, ve. – Dijo señalándola.

Nunca dije mi nombre.

Orman no sé qué sí lo dijo, y mucho. ¿Dijiste al norte, verdad? – Preguntó poniéndose en marcha como si nada hubiese pasado.

Era obvio que no era una mujer indefensa, por lo visto, lo anormal en ella sería tener algo normal, no obstante, decidí acompañarla; tal vez, me

gustaba un poco más de lo que creía.

Tardamos día y medio en llegar a Dehr, debido a los complicados caminos que tuvimos que rodear; a continuación debíamos buscar un medio de transporte para llegar hasta la base del desierto, esa era la parte complicada. Esperábamos el momento oportuno para robar un caballo a las afueras de una taberna, pero Jhiz era impulsiva y sin medir alguna consecuencia, fue hasta donde reposaba el animal y lo tomó sin más, para su desgracia el dueño la vio.

¡Oye, oye! ¡Maldita mocosa! ¡¿Qué crees que haces?! – Exclamó el dueño.

¿-? Es prestado, en un rato te lo traigo. – Respondió ella como si aquello fuera de lo más normal.

¡¿Estás loca?!

¿Por qué todos me preguntan eso? – Se cuestionó mirándome.

El hombre soltó de su cinturón un hacha y se acercó, de una vez, me situé detrás de él pero antes de hacer algo, otra persona habló.

¿Qué pasa aquí? – Era un chico un apenas un poco mayor que yo.

Ésta mocosa se cree muy lista, nada más. – Respondió el dueño del caballo.

El chico se me hacía familiar pero no estaba seguro, éste se acercó a Jhiz, se puso de frente a ella.

¿Te gusto? – Interrogó ella.

Él no respondió, sólo se volteó y habló.

Hagamos lo siguiente, perdonaré lo que perdiste apostando si le das el caballo. Y ya guarda esa hacha, ésta mujer no es lo que parece…

¿Pe- Perdonarás la deuda, toda? Muy bien, todo tuyo chiquilla. – Dijo el sujeto quien partió de inmediato temeroso que el otro cambiara de parecer.

El chico luego se me acercó. – Vaya, Ludoví, ésta es una verdadera coincidencia. –

Entonces lo recordé, su nombre, era Émino, quien no quiso matarme en

aquella cantina en Hubs.

Émino… nos volvemos a ver.

¿Son… amigos? – Preguntó ella.

Tanto como tú y yo. – Respondí.

Oh… entonces ya han dormido juntos. – Aseveró ella.

¿Qué? ¡No! – Espeté.

¿Ya te acostaste con ella? Diablos, lo del caballo fue en vano entonces. – Bromeó Émino. – ¿Quieren tomar algo? Yo invito, vamos. –

Ya en el bar, Émino preguntó por nuestra situación, Jhiz, quien no parecía entender el concepto de "secreto" decidió contarle lo ocurrido luego de que éste la sobornara con algo de comida.

Así que eso pasa. Sin embargo ¿No te preocupa lo que pasa en Rouze? – Cuestionó Émino.

¿Qué cosa? – Preguntó curiosa.

Desde hace tres días varias ciudades y pueblos en conflicto con los nuevos líderes, los que traicionaron a tu primo. Kubart, Noriat, Thaos, Soría y escuché que algunas islas como las Vulcanas, Ken, Croma y Líser también, incluso en Tróiar, la capital.

¿Noriat también? Esas es mi ciudad… – Pronunció pensativa.

¿Qué piensas hacer, Jhiz? – Pregunté.

Salí antes que todo empezara, diablos… mis padres son demasiado pacifistas, supongo que debo volver.

Todo un dilema… – Comentó Émino.

Ludoví ¿Podrías hacerme un favor?

No tengo opción ¿O sí?

No. – Sonrió. – Dale esto a Zelis. – Dijo entregándome una carta.

Oye… yo, yo no sé si deba…

Sin excusas, tómala, dile que es lo que me pidió de casa de nuestro

abuelo, debes dársela sólo a él.

Claro… lo que digas. – Dije resignado.

Entonces me voy. – Se levantó. – Tomaré el caballo, no sigan durmiendo juntos chicos, eso es raro.

Deja de decir cosas raras, o mejor, deja de serlo. – Espeté.

¡Hahaha! ¿De qué hablas? – Se burlaba la muchacha.

Y antes de partir se me acercó y besó directo en los labios.

Eso es un incentivo, no me falles.

¿Y si me incentivas un poquito más? – Bromeé.

Volvió y me calló con un segundo beso. – Suficiente por ahora. – Pronunció marchándose.

¿Y yo? – Boceó Émino.

¡Gracias por el caballo! – Agradeció la chica.

¿Eso fue todo? Rayos, salí perdiendo. – Se lamentó él.

Émino y yo nos quedamos un par de horas en aquel lugar.

¿Cuándo piensas partir? – Cuestionó mi reciente amigo.

Hoy mismo, la verdad ésta es una responsabilidad de la que me gustaría librarme pronto.

Te acompaño.

No sé si saldré con vida de ese desierto, así que no puedo garantizar tu seguridad.

Oye, oye, no soy un chiquillo indefenso, iré bajo mi propio riesgo. – Contestó tranquilo.

Bueno, si eso quieres.

Aceptar la compañía resultó mejor de lo que creí ya que al parecer tenía suficientes contactos en aquel pueblo como para conseguir dos caballos; luego, sin ningún contratiempo partimos.

La base de Igríon, como se hacían llamar ahora, estaba a casi tres días de camino, el viaje se hacía largo, más por la dificultad del trayecto que por la distancia en sí. Empezábamos a dejar atrás las montañas y acercarnos al desierto.

Dime la verdad ¿Qué buscas yendo conmigo? – Cuestioné.

¿Hm? Vaya, me descubriste. Quiero saber qué planean esos chicos… si me gusta lo que veo, tal vez me quede.

¿No tienes nada mejor que hacer?

Si lo tuviera no me dirigiría a un árido desierto.

Supongo que te deseo suerte.

Supongo que gracias.

Continuamos hablando de cosas intrascendentes el resto del camino, por fin habíamos llegado a las arenas y nos acercábamos a la guarida de las Igríon. Sin embargo, antes de que los encontráramos, ellos lo hicieron.

¡Alto ahí! – Exclamaron.

Detuvimos los caballos de inmediato.

¿Quiénes son y qué buscan?

Adelante, habla. – Me pidió Émino.

¡-! Vengo a traer un mensaje a su líder. – Respondí.

¿Tu nombre?

… – No respondí.

Quien hablaba estaba en compañía de otros cinco, de los cuales sólo reconocía a uno, que habló.

Su nombre es Ludoví Kritter.

¡-! ¿Qué? – Esbozó uno de ellos y casi al mismo tiempo todos desenfundaron sus espadas, menos quien conocía mi nombre. Émino y yo tampoco hicimos pro defendernos.

Tranquilos, guarden las armas.

Pero, Efesto, éste tipo es…

Hijo de Nervus, lo sé muy bien. Ahora, no puedo dejar de preguntarme ¿Qué hace el hijo de nuestro antiguo enemigo en nuestro territorio?

Ya lo dije, tengo un mensaje.

¿De quién? – Cuestionó Efesto.

De Jhiz Blyng.

… Entreguen sus armas y podrán venir con nosotros. – Condicionó el de Igríon.

Ambos aceptamos sin chistar, de inmediato fuimos escoltados a la base. Habían caras nuevas, chicos que probablemente fueron rescatados de ser esclavos bajo las políticas del Rey, por otro lado, habían quienes me reconocían y clavaban sus miradas en mí. Nos llevaron hasta el fondo de la base, a lo que parecía ser un salón de reuniones improvisado, ahí esperamos cerca de diez minutos hasta que Zelis entró.

Entonces era cierto, el hijo de Nervus ha venido a visitarnos. – Comentó el líder de Igríon.

Tengo nombre, llámame por él. – Repliqué.

No estás en posición de exigir algo. – Espetó. – Me han dicho que tienes algo para mí ¿Ahora trabajas de mensajero? –

Es sólo un favor…

Se acercó hasta estar cara a cara conmigo.

Cuéntame ¿Qué le hiciste a Jhiz? – Preguntó con aquel semblante asesino con el que torturó a mi padre.

Llevé mi mano hasta el bolsillo derecho y saqué la carta.

Jhiz está bien… quería venir personalmente, pero tuvo que regresar cuando se enteró de las disputas en Rouze. Pero quiso que te diera esto. – Le hice entrega de la carta.

Eres una buena Oena, Ludoví. – Comentó con sarcasmo mientras la recibía. – ¿Y tú, quién eres? – Se dirigió a Émino.

Un viejo conocido. – Comentó éste.

Oh ¿En serio? Refréscame la memoria.

Me noqueaste en Croma.

¡Ah! Émino ¿Verdad? – Recordó Zelis.

Vaya memoria. – Dijo quien me acompañaba.

Recuerdo a quienes me sorprenden en batalla. Más importante aún ¿Trabajas para Kritter?

¿Eh? No, era espía de Orión en ese entonces.

¿Y cómo se conocen? – Preguntó intrigado.

Eso es algo complicado. – Contestó Émino.

Oh, no se preocupen, tiene tiempo, no se irán hasta no confirmar que Jhiz esté a salvo.

¿Qué? Espeté.

No tengo problema, vine porque me interesa unirme a ustedes. – Respondió el otro chico.

¿Y cómo sé que no sigues trabajando para Orión? – Cuestionó Zelis.

Júzgalo tú mismo.

Suspiró. – Como dije, hay tiempo, hasta para eso ¿Y tú, también quieres? – Me preguntó con sarcasmo. –

De hecho no sería una mala idea. – Interrumpió Efesto.

¡¿Qué?! – Exclamamos Zelis y yo.

Ludoví no es Nervus. Además, en su mayoría, los nuevos agregados no tienen experiencia en combate. Y por lo que dijiste, Émino tiene la suficiente destreza como para combatir contra ti, y Ludoví, es hijo de un monstruoso ser humano, pero de seguro tiene habilidades útiles. – Comentó Efesto.

Creo que es decisión también recae sobre mí ¿No? – Comenté.

Por ahora estás atrapado aquí, así que tienes tiempo para meditarlo. –

Contestó el amigo de Zelis.

Tal como dijo, fui obligado a permanecer tres semanas más, hasta que Zelis tuvo noticias de Jhiz. En ese tiempo, Émino se había empezado a integrar a Igríon; por mi parte, ayudaba en algunas tareas, de hecho, me obligaban, así ganaba el alimento que se me daba.

A sabiendas que Jhiz estaba bien, y por ende era libre de partir, Efesto me pidió ayudarlo a él y otros tantos en una búsqueda, cuyas pistas estaban en la carta que le había entregado a Zelis. Terminé aceptando, aunque dicha búsqueda se alargó durante tres años y medio, el resultado: la legendaria llave de la muerte. Thera, una hoz imponente que ocultaba su antigüedad en el reluciente y peligroso brillo del filo de su hoja.

Al parecer, en la primera visita a su padre, Zelis descubrió la posible ubicación de Thera, sin embargo y aunque era un secreto, fue la familia Blyng de hacía dos generaciones, los encargados de esconder dicha arma, la razón, me era desconocida.

Para ese entonces, ya era un miembro más de Igríon. No obstante, pasaron casi diez años para que Igríon, los jóvenes del pasado, empezáramos a mover los hilos del mundo que queríamos cambiar.

¡Zelis! – Exclamé apenas entré. Éste estaba dormido en un sillón y saltó sorprendido.

¡-! ¿Eh? ¿Qué?%2